

CIENCIA Y POLÍTICA EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA INFLUENZA A-H1N1

Giovanni M. Algarra Garzón

Instituto de Investigaciones Filosóficas- UNAM

Índice

Introducción

1. Controversias	5
1.1 Preámbulo teórico	
1.2 ¿Por qué el primer paso son las controversias?	
1.3 El episodio controversial del A-H1N1	
2. Arreglos	28
2.1 Circulaciones	
2.2 La Salud pública y los virus	
3. Límites	61
3.1 Plasma y política	
3.2 Estabilización	

Conclusión: La composición de lo colectivo

Introducción

El incidente social que se produjo por la aparición de la nueva influenza humana A-H1N1 en el 2009 es útil para *los estudios sociales de la ciencia*, porque a través de su análisis se aportarán elementos para la comprensión de la relación entre actores científicos y el resto de los participantes vinculados a un hecho social.

Gracias a la complejidad y novedad de nuestro caso de estudio se optó por la metodología propuesta por Bruno Latour, la Sociología de las Asociaciones (SA), en la que se estructura el fenómeno escogido a través de tres pasos que justificaremos en los apartados correspondientes. Primero, una búsqueda de las controversias alrededor de nuestro caso de estudio. Esto como parte de un compromiso con las necesidades de diferentes actores de no aceptar ciertas definiciones de lo ocurrido para, más tarde, rastrear sus esfuerzos en la tarea de unificar el panorama. Además, crear con ello un piso movedizo que evite un compromiso previo con alguna postura sociológica que defina los elementos sociales de una manera apresurada. Segundo, se identificará el modo en que circulan algunas agencias a través de *mediadores e intermediarios*. Se presentará la manera en que se reducen controversias y se crean los fenómenos de escala. Con ello se apreciará la naturaleza y el papel de los *actores-red* y el valor del uso de *oligópticos*. Tercero, se verán los límites de la investigación social y las estrategias para sacar provecho de ellos. Aquí se indicará el papel de una epistemología política. Finalmente, concluiremos con una reflexión sobre la conformación de un mundo común en donde las distinciones entre humanos/no-humanos, científicos/políticos se desdibujan en la SA, para darle lugar a *cuasi-objetos* que son formados por la proliferación de mediadores e intermediarios.

Los objetivos generales de este texto son:

- Dar a conocer y mostrar las ventajas de la puesta en práctica de la SA en los estudios sociales de ciencia y tecnología (CTS).
- Indicar el significado de conceptos, constantemente mal interpretados de la propuesta de Latour, como son “actor-red”, “plasma”, “global-local”, “micro/macro”, “mediador/intermediario”.

- Mostrar que la *búsqueda de un mundo común*, lo que Latour ha dado en llamar “la composición de lo colectivo”, puede ser entendida como lo político de un estudio social sobre la ciencia y la tecnología.
- Dar argumentos a favor de la necesidad del reconocimiento de los límites de la investigación social, lo que llama Latour “plasma”, para sugerir cómo esto puede ser incorporado al análisis.
- Indicar en qué sentido la desaparición de las distinciones humanos/no humanos, científicos/políticos es virtuosa para los estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

En suma, esta obra constituye una puesta en escena del método y los conceptos de B. Latour a través de un estudio de caso. Esto con el fin de dar a conocer una teoría que hasta el 2005 no tenía un texto canónico y que aún no ha sido analizada y divulgada. Así, este documento se constituye en el primer intento de abordar el fenómeno social de la influencia humana del 2009 con tal teoría. Se tratará de reconocer las ventajas de su uso a lo largo del documento. La propuesta es que este texto sea novedoso y que se constituya en una aproximación amena, acertada y pertinente a tal teoría, haciendo un llamado a los investigadores CTS a revisar las actuales ideas de Latour.

1. *Controversias*

En este capítulo analizaremos el hecho social que acaeció a partir de la aparición de una nueva influenza humana en el año 2009 a través de lo que B. Latour llama “desplegar las controversias”. Para ello primero daremos un marco general que nos permita ubicar el trabajo de Latour en relación con otras aportaciones intelectuales que sirven para comprenderlo. Aquí no se discutirán los pasos siguientes al tratamiento de las controversias. Así que dado este repaso teórico, daremos inicio a la primera parte de la exploración de nuestro caso de estudio para que en los capítulos subsecuentes se continúe con la explicitación de los siguientes pasos del método de Latour.

1.1 *Preámbulo teórico*

El análisis que se hará en este documento toma en cuenta el programa metodológico y teórico de la “Sociología de las Asociaciones” (SA) propuesto por Bruno Latour en el 2005. Las fuentes que inspiraron esta sociología son diversas. Podemos señalar una vertiente proveniente de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en una corriente que es factible llamar Sociología Simétrica, otra que viene de una propuesta filosófica francesa que centra su interés en la semiótica, la psicología y cierta postura sobre la historia y, por último, una que llega de la etnometodología. En su conjunto forman una constelación que le da raigambre a la Teoría del Actor-Red y más tarde a la SA.

En la primera fuente encontramos el trabajo seminal de David Bloor, que dio origen a la “postura simétrica”. Esta propuesta tiene como propósito hacer una reconstrucción de la historia social de la ciencia en la que los errores científicos están determinados por cuestiones sociales al igual que los aciertos y realizaciones, creando así una simetría entre los dos. De aquí que no sólo el fracaso en la ciencia se explique por medio de lo social, también el éxito. De este modo, una analista que asuma la simetría generaría una explicación unificada del quehacer científico. Cabría esperar que las causas que mueven a los científicos al descubrimiento son las mismas que los llevan a sostener

falsedades en algún momento de la historia. Resta saber esas causas. Aquí Bloor propone que diversas prácticas sociales que llevan a un cierto tipo de vida colectiva son las que terminan generando el acuerdo científico sobre determinada cuestión controversial. Así que la “verdad”, la “objetividad” y la “racionalidad” están inscritas en el análisis de los usos y costumbres de la cultura de la comunidad científica [cf. Bloor (1976)].

Este tipo de simetría se va radicalizando con los trabajos de Michel Callon en los que se destaca que lo que hizo Bloor fue generar una asimetría entre sociedad y naturaleza de signo contrario a la que se tenía, pues llevó a la naturaleza a ser una construcción y a la sociedad a ser lo real (estable). Pero si estamos comprometidos con una simetría radical, dice Callon, entonces lo social también debe ser construido. Esto lo conduce a proponer una disolución de la dicotomía sociedad/naturaleza y humano/objeto. Su propuesta es dejar de ver, por un lado, que la naturaleza es elaborada por nuestras convenciones culturales o, por otro lado, que la comunidad científica es lo que es a causa de la naturaleza. Mejor, tanto naturaleza como sociedad son productos de las negociaciones, alianzas, circulaciones, etc. de actores diferenciados por sus tipos de agencias, no porque sean del reino de la naturaleza o porque tengan intencionalidad. De esta forma la noción de agencia adquiere relevancia para la explicación de la ciencia [cf. Callon (1986)].

La segunda fuente que alimenta la Sociología de las Asociaciones tiene su pilar en autores como Foucault, Serres y Deleuze. Aquí aparecen conceptos caros a la Teoría del Actor Red. En el caso de Foucault encontramos la idea de buscar la fuente de lo verdadero, lo obvio, lo objetivo, lo universal en una comunidad determinada por sus “guerras”, entendidas éstas como espacios sociales tanto diplomáticos como conflictivos en donde se genera el poder o se disputa. En esta empresa terminamos encontrándonos en un terreno diferente al de la justificación epistemológica; estaríamos, más bien, en el seno mismo de las luchas políticas, en las que la dominación, la persuasión, la amenaza, la coyuntura, el miedo, la fama, la incertidumbre, “las empiricidades”, los recursos, la tecnología, las amistades, el orden jerárquico, etc. son los elementos que nos acompañan a la hora de ver las causas de una cierta aventura científica y sus resultados. En medio de este

escenario de confrontaciones están los agentes, tanto humanos como no-humanos, allí se constituyen y tienen su papel. Así que las relaciones de poder modelan la trama tanto de lo social como de lo natural. Siguiendo este dinámico sendero, Foucault encuentra en los objetos la posibilidad de estabilizar la estructura de poder. Así, desplaza la mirada acerca del poder del soberano y se centra en las tecnologías disciplinarias, como “artefactos” o “dispositivos de poder disciplinar”. De esta manera los ordenes políticos se afianzan y se garantizan gracias a las posibilidades arquitectónicas, tecnológicas, estadísticas, de salud pública, etc. con las que se pueda contar en un momento determinado. Así que estos objetos juegan el papel social significativo de hacer posible la gubernamentalidad [cf. Foucault(1979)].¹

En Foucault, como en el resto de autores de la segunda fuente, la noción de individuo, subjetividad, objetividad, comunidad, dependen de contextos diferenciados por la historia, los discursos, los acontecimientos revolucionarios, las tecnologías, los órdenes que luchan por estabilizar el poder político y económico. Este entramado complejo hace que cualquier aspecto singular que desee ser estudiado sea comprendido como un elemento semiótico, por la tremenda dificultad de extraerlo independientemente de las narrativas, documentos, anales, archivos, historias, textos, panfletos, etc. por medio de los cuales sabemos de él. Es decir, para esta corriente, un objeto, un individuo, una institución, un acontecimiento, es una partícula de una red discursiva paradójica que está en constante proceso de significación y producción. De esta manera la sociedad y los individuos no son elementos ontológicamente estables y su dilucidación no es independiente del mismo esfuerzo teórico de hacerlos “ver” como estables.

Otra parte fundamental de la SA proviene de Serres y es aquella atinente al concepto de *traducción*, entendido como la constante actividad de interrelacionar de modos diversos a los actores, de hecho, la capacidad de introducirlos en la trama de la descripción y la agencia. Es decir, por medio de la traducción es que se va creando una diferencia entre entidades socialmente relevantes que suscita la posibilidad de describir la naturaleza de

¹ El concepto de “gubernamentalidad” juega un papel significativo en la filosofía de Foucault para entender un momento histórico (actual) en las relaciones de control entre el Estado y la población.

las agencias puestas en marcha en un determinado fenómeno social. Sin embargo, la traducción no es una característica del quehacer humano. Más bien, es en virtud del entramado semiótico que podemos rastrear cadenas de traducción en donde tanto objetos, instituciones, formatos y humanos se pueden traducir. Así, puede ser el caso que algunos humanos no estén en los eslabones de la traducción, pero si algunos objetos, o a la inversa [Serres(1974)].

La tercera fuente proviene de los trabajos de Garfinkel en etnometodología. La idea aquí es la de “seguir a los actores” en los procesos de constitución de sus realidades en relación con su entorno y sus problemas. Lo interesante para Garfinkel es hacer un levantamiento cuidadoso de los modos en que los mismos individuos solucionan los retos prácticos en diferentes contextos. Esta metodología se centra en el análisis de los razonamientos vinculados al actuar en la vida cotidiana. En este caso los actores son los que nos deben la explicación de su cosmovisión, sus prácticas cotidianas y sus controversias sobre asuntos “ordinarios” enmarcados en contextos específicos. La idea de Garfinkel es encontrar las pautas que siguen los actores a la hora de resolver los aspectos cotidianos de su vida. La pregunta que se plantea es: ¿qué estrategias usa la gente para dar sentido y producir la actividad social cotidiana? Es una pregunta acerca de la inteligibilidad social desde los actores mismos. Estos estudios llevan a una sociología de las prácticas ordinarias y contextuales de los agentes. [cf. Garfinkel(1967), Cap II: *Studies of the routine groups of the everyday activities*; cf. Garfinkel(1996), p. 6].

Las anteriores ideas inspiraron a Callon, Law, Woolgar, Singleton, Mol y Latour para desarrollar una propuesta teórica y metodológica que con el tiempo transformarían en la Teoría del Actor-Red (ANT). Ésta no tiene el proyecto de constituirse en un programa de explicación de los fenómenos sociales por medio de la postulación de ciertos conceptos base que sirven para estructurar lo social, más bien, la ANT toma los relatos que circulan sobre un fenómeno y busca de ellos extraer elementos útiles para la descripción de lo social. Es decir, la producción explicativa que tienen los actores para comprender lo que está ocurriendo -sean estos intelectuales de las ciencias humanas o

legos— es un insumo de la ANT. Aquí, la semiología se constituye en la herramienta conceptual que le da sentido a la noción de agencia. Así, como ocurre con los *actantes*, los actores sociales no dependen de ellos mismos para cobrar relevancia en un determinado fenómeno. Más bien,

[...]no existen por ellos mismos. Éstos están constituidos en las redes de las que forman parte. Objetos, entidades, actores, procesos -todos son efectos semióticos: nodos de una red que no es más que conjunto de relaciones; o conjuntos de relaciones entre relaciones. Empújese la lógica un paso más allá: los materiales están constituidos interactivamente; fuera de sus interacciones no tienen existencia, no tienen realidad. Máquina, gente, instituciones sociales, el mundo natural, lo divino -todo es un efecto o un producto [Law & Mol(1995), p. 277].

Una trama intrincada de relaciones de muchos tipos son las que le dan realidad a los seres humanos, objetos, instituciones, procesos, etc. Esa red heterogénea ni es social, ni es natural, es semiótica. En este punto inicia el proyecto de la Teoría del Actor-Red como una respuesta a la naturaleza de ese tinglado. Aquí las soluciones no vendrán de agencias omnipotentes, uniformemente distribuidas, al estilo del “sistema social”, el “capitalismo”, la “cultura”, el “imperio”, la “dominación”, la “racionalidad científica”. Mejor, al estilo de Foucault, se verán las micro agencias que hacen posible una red híbrida y diversa, que se encuentran en muchos lugares, no sólo donde hay humanos. Una descripción social apropiada será aquella en la que se rastreen los lugares donde surge la agencia y los mediadores e intermediarios que la hacen circular; los primeros pueden desviarla y los segundos la conducen fielmente. La diferencia entre mediadores e intermediarios tiene que ver con la noción de traducción.

Con la palabra “traducción” de Serres se define la dinámica que lleva a actantes a ser actores gracias a las circulaciones de las agencias desde determinado conjunto de problemas, métodos, formatos y metas de algún grupo. Es decir, la traducción es el resultado de un manejo de las relaciones entre cosas, personas, procesos, grupos, instituciones, etc. que tiene un sentido para alguien o con relación a algún grupo en medio de esas relaciones. En este sentido, es posible que en virtud de una traducción se desvíe la

agencia y se lleve a otros lugares o tome otra forma. También ocurre que gracias a ella en algunos casos se distribuyen de manera diferente las relaciones y los agentes. En suma, la traducción es un proceso constante y cambiante, que mantiene en tensión la trama misma de las relaciones en una narrativa acerca de un fenómeno social.

Todo elemento capaz de generar una traducción es un mediador, lo contrario indica una intermediación. Todo este telar semiótico es una red y cada eslabón donde la traducción ocurre o puede llegar a acaecer es un actor. Un actor-red puede ser considerado como tal si cualquier traducción no puede dejar de omitirlo o es un productor de traducciones. Así que un actor-red juega un papel semiótico central.

Ahora bien, la metodología de análisis social que usa los anteriores conceptos es la SA propuesta por B. Latour en *Reensamblar lo social*. Esta se estructura en tres pasos: 1) la búsqueda de las controversias entre actores sobre un fenómeno determinado, 2) la descripción del modo en que se crean estabilizaciones de esas controversias por parte de los mismos actores, 3) la propuesta de un mundo compartido para hacer de todas esas dinámicas de poder algo común a todos.

1.2 ¿Por qué el primer paso son las controversias?

El primer paso de la SA es darle un buen uso a las incertidumbres que producen controversias sobre el hecho social en cuestión. Esto es, dar cuenta de las opiniones en pugna sobre el mismo hecho que adquieren un carácter público o juegan un rol en la formación de agencias, sin reparar en su viabilidad, consistencia o veracidad. Aquí se destacan esas luchas que se dan sobre el papel de los actores, las causas que explican la producción de un cierto evento o conjunto de ellos, los fines de las acciones, la conformación de los grupos, entre otras. La idea es no reducir la cantidad de incertidumbres que se tienen sobre todos estos aspectos y el modo en que los actores resuelven estos asuntos. En palabras de Tirado:

La SA no pretende, ni debe, clausurar o detener las controversias sobre lo social. Todo lo contrario, las deja expresarse o fluir, las mantiene

abiertas, como incertidumbres, como un terreno movedizo que amenaza constantemente con tragarse cualquier certidumbre que el analista crea que ha alcanzado. La SA se enfrenta al desafío de operar desde esas arenas y nunca desde suelos más firmes y seguros [Tirado, 2005 p. 2].

Así, deben ser descritas las numerosas y diversas dudas, los fenómenos sociales que generan esas posturas y el modo en que se aplacan controversias por medio de las agencias que intervienen. En este sentido, no es tarea de quien estudia el fenómeno social decidir de antemano que controversias deben filtrarse, sin primero rastrear el modo en que lo social se va generando a través de ellas [Cf. Latour(2005a), p. 39-45].

Un modo de entender el inicio de un estudio social a partir de las controversias que hay sobre él es juzgando la conveniencia de un rechazo a la opción tradicional de abordar un fenómeno social definiendo de antemano los actores y sus capacidades sociales por medio de una teoría que se basa en algunos supuestos sobre las “leyes de lo social” o “la estructura o dinámica de la sociedad”. Pues a la SA no le interesa tener una categorización de lo social fija. Aquí no debe existir ni una historia oficial, ni una sociología sobre las otras. Más bien, la SA busca las diferentes historias e interpretaciones que se hacen sobre un fenómeno social las múltiples sociologías o, en su defecto, los participantes[Cf. Callon(1992)]. Al hacer eso se encuentra el investigador con las controversias que se generan por la necesidad que tienen los actores de comprender lo que está ocurriendo y mostrar como cierta su versión. En este espacio de luchas entran los actores que demandan ser escuchados y que juegan un papel en la opinión de un sector significativo del grupo de análisis que se está trabajando.

La idea no es iniciar la investigación acerca del hecho a tratar con una narrativa sobre él que se ha considerado la más veraz o la más consistente con la discusión en sociología. Esto porque parte de lo interesante del episodio está en las inquietudes y opiniones encontradas de la gente y que en algunos casos pueden parecerse excéntricas e insostenibles.

Además, los esfuerzos por imponer a la población una narración particular sobre todas las demás, deben ser considerados parte del hecho social. Es

decir, cuando circulan muchas interpretaciones sobre lo sucedido normalmente hay actores que quieren que prevalezca su interpretación sobre las demás. Esto lleva a diferentes estrategias para aplacar las controversias más recalcitrantes e incompatibles con ella. Así que la interpretación del sociólogo, las secretarías federales, las instituciones de especialistas, deben ser consideradas para el estudio junto con las, en algunos casos estrambóticas, explicaciones de la gente corriente. En este sentido y siguiendo a Latour,

La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista. Es por esto que, para recuperar algún sentido del orden, la mejor solución es rastrear relaciones entre las controversias mismas en vez de tratar de decidir cómo resolver cualquier controversia dada[Latour(2005a)p. 42].

Para la SA no tiene sentido iniciar una investigación resolviendo de antemano las controversias sobre lo social. La alternativa es expresarlas y a partir de ellas describir el modo en que fueron resueltas, controladas o “estabilizadas. Esto es como decirle a los participantes en un fenómeno social:

No trataremos de disciplinarlos ni hacerlos encajar con nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y sólo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse en ellos[Latour(2005a), p. 42].

Garfinkel en sus *Studies in Ethnomethodology* dice algo parecido a la cita anterior:

Los estudios etnometodológicos no están dirigidos a formular o sostener correctivos[...]No formulan remedios para la acción práctica, como si fuera posible descubrir que la acción es mejor o peor a como la presenta la gente. Tampoco buscan argumentos humanísticos, y no alienta ni se entretiene en indulgentes discusiones teóricas[Garfinkel(1967), p. X].

En otras palabras, el iniciar con las controversias es una toma de postura en la que se le da preeminencia a los relatos de los actores sobre el discurso sociológico previamente enriquecido terminológicamente de quien estudia el caso. Así que lo que nos diga la propaganda de Estado, los noticieros, los

intelectuales en sus artículos no va pesar más que lo que diga la gente sin credenciales. Se buscarían explicaciones que se provocaron en medio de un hecho social, y el modo en que éstas llevaron a los actores a movilizar recursos, mediadores e intermediarios para controlarlas y generar “arreglos”.

Así que,

Fiel a los principios relativistas, en vez de dividir el dominio social como lo hacen la mayoría de los manuales de sociología habitualmente en una lista de actores, métodos y dominios ya considerados parte del reino de lo social [me interesan] los tipos de controversias respecto de qué compone lo social [Latour(2005a), p. 40].

Antes de decir cualquier cosa sobre nuestro caso de estudio que parta de un análisis de una narrativa hegemónica sobre él, escucharemos a los actores, lo que consideran una incertidumbre y lo que juzgan mentira y verdad de lo que se ha dicho.

Ahora bien, un importante supuesto de esta estrategia de análisis es que la SA “...sostiene que es posible rastrear relaciones más robustas y descubrir patrones más reveladores al encontrar la manera de registrar los vínculos entre marcos de referencia inestables y cambiantes en vez de tratar de mantener estable un marco” [Latour(2005a), p. 43]. Es decir, mientras se detecten formas diversas de entender un hecho es un esfuerzo errado tratar de dar un panorama como si existiera claridad sobre lo ocurrido. Como si lo que la gente presenta no fuera lo social que estamos buscando, una visión de las cosas remanente a los hechos sociales y por tanto que podemos dejar de lado. Escrutando el surgimiento de lo social a partir de marcos diferentes es consecuente con lo que realmente vemos en las disputas sobre lo social. Según Latour, lo social se encuentra en las mismas explicaciones de las personas sobre lo que ocurre y el modo en que los actores tratan de eliminar unas y mantener otras. El sociólogo debería rastrear esas dinámicas sin entrar a decir “lo que ocurrió es esto y aquello”, más bien diciendo: “las controversias son éstas y los actores resolvieron esto de esta y aquella manera”.

Aquí parece surgir una paradoja, ¿cómo es posible que expliquemos lo que finalmente hicieron los actores si existen controversias también sobre quienes

son y el modo como operan? Ante esto la SA asume dos etapas de la investigación, cuando el hecho social es novedoso y la gente está atribuyéndole agencia a muchas cosas, instituciones y personas, y otro cuando se estabilizan esas controversias y ante todos se va construyendo un panorama hegemónico que se va volviendo “lo que es objetivo”.

Es posible pensar que lo que se quiere hacer con este primer paso sobre las controversias es equivalente a lo que se hace en los estudios de opinión (como un primer paso para el análisis social). Esto es falso, en los estudios de opinión se usan métodos estadísticos para dar cuenta de un conjunto de opiniones que se encuentran en boga alrededor de un hecho determinado. En cambio, el análisis de las controversias en la SA busca en ellas la materia misma de lo social. Así, el primero usa las encuestas de opinión como un índice que sirve para generar indicadores sobre decisiones electorales, valores, prioridades económicas (estudios de mercado), calidad de vida, actitudes, bienestar subjetivo, etc. En cambio, la SA considera las controversias como aquello que genera lo social, no son lo que surge después de que se da un hecho social. Al final, después de que las controversias se han diluido o el panorama sobre lo que ha ocurrido se ha estabilizado, entonces aparece lo social. Esta es la postura de la SA: lo que encontramos al inicio de nuestra investigación son controversias donde se introducen conceptos de diferentes áreas temáticas (biología, la psicología, la ciencia política, la medicina, la antropología, la economía, etc.), la tarea del sociólogo es darse cuenta del modo en que se están dando agencias y la manera en que se crean espacios de lo público en donde las controversias se diluyen o intensifican, pero esto a través de los participantes mismos. Así que:

La SA sostiene simplemente que una vez que nos acostumbremos a estos numerosos marcos de referencia cambiantes se puede lograr una muy buena comprensión de cómo se genera lo social, puesto que la relación relativista entre marcos de referencia ofrece una mejor fuente de juicio objetivo que la configuración absoluta (es decir, arbitraria) sugerida por el sentido común. Esa es la razón de por qué es tan crucial no comenzar por un pronunciamiento del tipo: “los agregados sociales se componen principalmente de (x)”. No importa si (x) representa

“agente individual”, “organizaciones”, “razas”, “pequeñas bandas”, “estados”, “personas”, “miembros”, “libido”, “biografías”, “campos”, etc. La SA simplemente no considera como su tarea estabilizar lo social en nombre de las personas que estudia; tal deber se deja enteramente a los “actores mismos”... [Latour(2005a), p. 52].

Plantear que “no considera su tarea estabilizar lo social en nombre de las personas que estudia” tiene que llevarnos, como lo indica Latour, a no creer que los estudios de la SA le deben decir a las personas cómo son las cosas, la verdadera forma de entender el hecho social. Por tanto:

En ningún caso la investigación de la acción práctica se orienta a que el personal pueda en primer lugar ser capaz de reconocer y describir lo que hace. Jamás se investiga la acción práctica para explicar a los participantes sus propios relatos acerca de lo que están haciendo[Garfinkel(1967), p. 14].

La SA va a describir llanamente la dinámica de las narrativas que circulan a raíz de un hecho social. No pretende explicarle a nadie el hecho mismo. Así que todos los marcos que le dan sentido a las narraciones deben entrar en su esfera de análisis. Lo que se rastreará en esos relatos es el modo de adquirir agencia por parte de los participantes y las estrategias y esfuerzos de esos actores para llevar a diferentes lugares sus medidas y panoramas, trasformando nuestro “mundo común”, creando lo social.

En este sentido los estudios de opinión pueden llegar a ser un insumo para los análisis de controversias, pero no son lo mismo.

Un ejemplo de una controversia que debe ser recolectada puede ser iluminadora para comprender la naturaleza de este primer paso y algunas de sus ventajas, a saber:

- La naturaleza de los grupos

Las personas en muchos casos están en desacuerdo sobre la pertenencia a un grupo o categoría. Puede suceder que quieran entrar o salir de uno. Por ejemplo, la gente ciega o que le falta algún miembro seguramente se sentirán mejor estando en el grupo o la categoría de “las personas con capacidades especiales” que en el de “personas inválidas o anormales”. Hubo un episodio

en el que se dio una fuerte controversia sobre el nombre que debería recibir el grupo al que pertenecieran estas personas ya que se aseguraba que dependiendo de ello se estaría apostando por una concepción del papel que jugarían en la sociedad. La gente que tenía ciertas características físicas y que había sido enrolada en una categoría inaceptable como “los discapacitados”, se vieron enfrascados en una controversia sobre la naturaleza del grupo en la que deberían estar.

Otro ejemplo puede ser el de la categoría “alienado” que vulgarmente se usa cuando alguien no enfrenta ni critica un estado de cosas “negativo” continuando en él de manera indiferente, tal vez con “mala conciencia”. Desde luego habrá alguien que se moleste cuando lo tilden de “alienado” cuando sabe que se encuentra muy conciente de su decisión de permanecer en ese estado. Ciertamente no lo escuchará el sociólogo que bautiza lo social sin preguntar nada a los catalogados, sino, tal vez, siguiendo otro conjunto de valores y posición crítica.

Las gruesas categorías con que se divide el mundo social son en muchos casos inapropiadas, obsoletas o convenientes para actores diferentes a los enrolados. Sin embargo, también hay categorías que divinizan o glorifican o exaltan a quien pertenece a ella. Por ejemplo, muchos luchan por pertenecer al grupo de los ganadores del premio Oscar, del Nobel, etc. También ha sucedido que gobernantes pidan sacar sus países de la lista de los “Estados fallidos” o “más peligrosos” o “recomendados para no visitar”, para entrar en “los más progresistas”, “defensores de los derechos humanos”, “en vía de desarrollo”, “comprometidos con las luchas sociales”, etc. Ejemplos más detallados del tema de las categorías sociales se encuentran en la obra de Ian Hacking *The Social Construction of what*.²

De nuevo, la propuesta de la SA es que el investigador no llegue con categorías y grupos resueltos para a partir de ellos hacer el análisis, sino que se percate de las controversias sobre el asunto en cuestión y las recolecte. Sin

² Ver [Hacking, 1999], hay varios ejemplos en este libro que mostrarían algunas controversias sobre los criterios para generar un grupo social o psicológico, entre otros. Allí se plantean reflexiones que llevan a ver la razón de mantenerlos o, también, acerca de las acciones a tomar con los individuos que pertenecen a alguno de ellos ya que no está claro quien entra, hasta qué punto alguien entra, para qué deben entrar, qué tan objetivo es el grupo, ¿no hay otros grupos a los que se pueda apelar para no inventar uno nuevo? etc.

embargo, no se debe olvidar que existen psicólogos, sociólogos, economistas y muchos más académicos que constantemente están enrolando gente e instituciones en grupos. Esto no hace que el espacio social sea más sutilmente dividido hasta llegar “a las junturas del mundo”, sino que se haga más problemático el asunto de la pertenencia a ellos.

Existen muchas dificultades para saber cuando alguien está o no en un grupo y para delinear las fronteras de éste frente a otros grupos, pues dichas adscripciones son sumamente cambiantes por cuanto “los vínculos sociales no tienen inercia y deben ser renegociados todo el tiempo” [Latour(2005a), p. 100], sea, por ejemplo, el caso de los grupos religiosos en los que la asistencia a determinada iglesia o la práctica de rituales no es una variable suficiente para considerar quiénes son los miembros.

Así que:

En síntesis, mientras para los sociólogos el primer problema parece radicar en decidirse por un agrupamiento privilegiado, nuestra experiencia más común, si somos fieles a ella, nos indica que hay muchas formaciones grupales contradictorias, y enrolamientos en grupos, a cuya formación los científicos sociales obviamente contribuyen de manera fundamental. Así, la opción es clara: seguimos a los teóricos sociales y comenzamos nuestro viaje definiendo al principio en qué tipo de grupo y nivel de análisis nos concentraremos o seguimos los caminos propios de los actores e iniciamos nuestros viajes siguiendo rastros que deja su actividad de formar y dismantelar grupos[Latour(2005a), p. 49].

Por tanto, la SA asume que no hay un grupo o conjunto de grupos incontrovertible que se deba tomar como punto de partida. Más bien, los grupos aparecen como el lugar de llegada de los actores después de disputar el asunto. Así que los grupos no son el primer paso, sino el último. Además, queda la salvedad de que raramente los participantes en un grupo, o los que están por fuera, estén totalmente satisfechos con algún acuerdo y la controversia puede mantenerse en la sombra por un tiempo. Es decir, es difícil determinar que una controversia sobre grupos esté cerrada. Pueden existir de hecho, grupos de oposición a la existencia de otro grupo. Esta

dinámica es constante y por tanto es un exabrupto creer que el mundo de lo social “está claramente dividido”. En palabras de Latour:

...cuando se debe trabajar para trazar o volver a trazar las fronteras de un grupo, se califica a otros agrupamientos como vacíos, arcaicos, peligrosos, obsoletos, etc. Siempre es por comparación con otros vínculos rivales que se destaca cualquier vínculo. De modo que por cada grupo a definir se establece también una lista de antigrupos. Esto es bastante conveniente para los observadores porque significa que los actores siempre están ocupados en la tarea de definir el mapa del “contexto social” en el que están situados, ofreciendo así al analista una teoría completa de con qué tipo de sociología deben ser abordados. Por eso es tan importante no definir por adelantado qué tipo de agregados sociales pueden definir el contexto para todos estos mapas. El delineado de grupos no es sólo una de las ocupaciones de los científicos sociales, sino también la tarea permanente de los actores mismos. Los actores hacen la sociología para los sociólogos y los sociólogos aprenden de los actores qué compone su conjunto de asociaciones [Latour(2005a), p. 49].

Con el tiempo aquellos que desean defender un grupo deben buscar una definición lo más acabada y segura, que pueda presentarse como no problemática. Las estrategias para ello son diversas, se puede apelar a la moda, a la naturaleza, a lo justo, a la tradición, al derecho, a un “esencialismo estratégico”, al hábito, a la emancipación, a la libertad o convertirla en una “composición genética”. Si resulta exitosa, entonces es posible que con el tiempo se vea al grupo como una categoría incuestionable. En este camino, es probable que los miembros en sus defensas del grupo apelen a conceptos de alguna sociología. Por tanto,

[...]cualquier estudio de cualquier grupo llevado a cabo por cualquier científico social es parte ineludible de lo que hace existir, durar, descomponerse o desaparecer al grupo. En el mundo desarrollado, no hay grupo que no tenga al menos algún instrumento de las ciencias sociales adosado. Esta no es una “limitación inherente” de la disciplina debida al hecho de que los sociólogos son también “miembros sociales” y tienen dificultad para “extraerse” de los vínculos de sus propias “categorías

sociales”. Es simplemente debido a que están en pie de igualdad con aquellos a quienes estudian, haciendo exactamente el mismo trabajo y participando en las mismas tareas de detectar vínculos sociales, aunque con instrumentos diferentes y al servicio de vocaciones profesionales diferentes [Latour(2005a), p. 56].

Esta pauta de aproximación a los grupos nos debe llevar a un tipo de definición distinta a la habitual. Pues siguiendo una visión sociológica tradicional se puede definir de manera ostensiva a un grupo. Con esto no se quiere decir que se pueda señalar con el dedo a los grupos, pero si que en dado caso de investigación se podría buscar una estrategia para fijarlo, aun cuando sea de manera tentativa. Pero en el caso de la SA no ocurre de este modo. La definición sería performativa: los grupos “están constituidos por los diversos modos y maneras en que se dicen que existen[...]Quiero usar esta distinción [ostensible/performativa] simplemente para subrayar la diferencia entre grupos dotados de cierta inercia y agrupamientos que tienen que ser mantenidos constantemente por algún esfuerzo de formación de grupo” [Latour(2005a), p. 57]. Así que no se considera que exista inercia social, aquello que debería ser lo suficientemente poderoso como para que un grupo tenga ganado su lugar a lo largo del tiempo. Si hay estabilidad, debe ser porque ese grupo se esfuerza constantemente en mantener innegable su lugar en la trama de los grupos. Pero no es porque haya llegado a un punto en el cual puedan sus miembros cómodamente sentarse a disfrutar de lo que implicó su anterior esfuerzo. Para la SA no existe lo social que perdura manteniendo ciertos órdenes. Más bien, las luchas, las controversias, las disputas acaloradas, las alianzas y las traiciones, la tecnología, entre otras, son lo que hace que lo social sea tremendamente dinámico, apenas rastreable en las controversias. De modo palmario, los grupos están en un conflicto continuo y quedarse plácida y apaciblemente confiados en el “orden social” puede llevar a la desaparición o la fractura de un grupo. Así que la estabilidad de lo social no es la regla en la SA, es la más inquietante y sospechosa excepción.

Entonces si deseamos explicar “...el alcance, la solidez, el compromiso, la lealtad, la adhesión, etc., no es posible hacerlo sin buscar vehículos,

herramientas, instrumentos y materiales capaces de proveer tal estabilidad” [Latour(2005a), p. 58]. La apelación a lo social para explicar la estabilidad social es considerada por Latour el peor error del sociólogo. Entonces nuestra tarea en el marco de la SA es presentar las controversias sobre los grupos y ver el modo en que logran estabilidad o la pierden o nunca la logran.

Esta reflexión sobre la controversia alrededor de los grupos puede ser proyectada a la naturaleza de las agencias, los objetos, las acciones y los relatos.

Esta prerrogativa a las narrativas que surgen en medio de incertidumbre produciendo controversias tiene un fin importante que se verá a lo largo de la explicación del método de Latour por medio de nuestro caso de estudio en el siguiente apartado. Lo que vendrá será un contrapunto entre teoría de la SA y nuestro caso de estudio. El fin será acrecentar constantemente los conceptos y estrategias para el análisis de un hecho social. Con el avance de este trabajo se irá alcanzando una descripción que enriquecerá nuestras concepciones sobre la ciencia y la política.

1.3 El episodio controversial del A-H1N1

Desde la manifestación de la influenza A-H1N1 2009 en seres humanos han aparecido en escena, como diseñadores y estrategas de las acciones públicas destinadas a controlar la situación, tanto grupos de políticos como de científicos. Ambos se han presentado al público en general como un equipo mancomunado que desarrolla de manera cooperativa estrategias que llevan a un feliz término cualquier asunto que los reúna. Esta visión de unión de fuerzas ha tenido por parte de los participantes en el episodio dos interpretaciones. Por un lado, la positiva, muestra que la acción política y la asesoría científica están en la actualidad totalmente entrelazadas cuando se tratan temas de salud pública, entre otros, y de esta asociación depende que se creen estrategias adecuadas y eficaces para solucionar muchos problemas que aquejan a la humanidad. Así, la ciencia y la política son entendidas como

dos esferas que comparten los mismos fines sociales y una clara voluntad para desarrollar estrategias exitosas que dan bienestar. De este modo, podemos hacer una lectura de la historia desde la manifestación del virus en seres humanos hasta la vacunación mundial como una suerte de pasos que por lo menos a grandes rasgos son parte de un plan diseñado para una contingencia de cierto tipo, que han mostrado la virtuosa unión entre organismos de investigación virológica, organizaciones multilaterales, centros privados de alarma biológica, centros de atención médica, universidades, empresas farmacéuticas, medios de comunicación y gobernantes de los diferentes Estados del globo.³ En esa narrativa, la ciencia se presenta como un agente que aparece en medio de coyunturas que son puntos de intercepción de sus líneas de investigación y nos da respuestas del modo en que debemos salir de una crisis (no estrictamente política).

Una de las características que se destacan en esta primera interpretación es que, a pesar de las fuertes repercusiones políticas, el virus mismo (su etiología, etiopatogenia, cuadro clínico, diagnóstico, etc.) y sus efectos están enmarcados en la medicina, la virología y la epidemiología y por tanto es tarea de la comunidad científica competente en estos campos tomar la batuta para llegar a un desenlace positivo. Así que los actores suscritos a esta visión esperan de la ciencia la mayoría de respuestas sobre el modo de resolver el problema. Esta mirada sobre el papel social de la ciencia traspasa lo meramente investigativo (la labor del científico en el laboratorio y la academia) y llega a las políticas públicas, en este caso, sanitarias. Su favorable labor va más allá de sus fronteras universitarias y de centros de investigación para colarse en la asesoría técnica de los entes gubernamentales de salud pública y los centros de vigilancia y atención epidemiológica. Su labor sería evaluada no solo por sus pares, sino por la *opinión pública*, las ONG y los mismos gobiernos.

Según esta elucidación positiva, resultan indiscutibles los argumentos del científico en materia de estrategias de salud pública y su credibilidad alcanza

³ El modo en que se articula esta narrativa para cada país, gracias a la relevancia que pudieran tener estos hechos, es diferente y en algunos casos tal vez no existió, porque apenas si los afectó la nueva influenza o no tenía ningún papel para agilizar otros procesos políticos o sanitarios.

a las mayorías. Esta imagen de la ciencia nos conduce a la relevancia indiscutible del dictamen de los peritos especializados, los Centers for Disease Control and Prevention (CDC), United Nations (UN) por medio de la World Health Organization (WHO), las secretarías de salud y los centros de epidemiología y salud pública, como justificación para las estrategias políticas que se implementen, sobre cualquier otro tipo de valoración, aunque no sea científica. Igualmente, se justifican en esta línea los controles por razones de *salud pública*, lo que se ha dado en llamar “intervenciones de bioseguridad” [Cf. Lakoff & Collier, ed. (2008)].

Por ejemplo, el gobierno mexicano optó por permitir que funcionarios estatales previamente acreditados entraran en propiedades privadas por razones sanitarias.⁴

En suma, desde esta aproximación, las medidas amparadas por instituciones de control sanitario deben ser acatadas tanto por los órganos del gobierno, como por la sociedad civil. Así que según esta visión positiva un excelente y confiable compañero del aparato del Estado en medio de una crisis sanitaria son las comunidades científicas. Pues el Estado y la ciencia han hecho el mismo pacto social: proteger el bienestar de los seres humanos de manera eficaz y pertinente.

Por otro lado, la segunda, la interpretación negativa del episodio de la nueva influenza, muestra a esta unión de científicos y políticos como un “biopoder” o en el peor de los casos como un “complot” en el que se intenta tener el control de la población por medio de estrategias de salud pública que son disuasorias y persuasivas. La agenda central de una biopolítica, en este sentido, es controlar a la población, sin hacer énfasis en el individuo. Los aspectos que abarca llegan más lejos que los que pueden ser del alcance de las instituciones estatales. Porque sobrepasa lo meramente normativo de los órdenes de justicia y llega al control de los cuerpos y las conductas; se moldea el comportamiento para satisfacer el fin de controlar la pandemia. También, puede contribuir a la estructuración de un modo de *gubernamentalidad* estatal basada en el manejo de los medios de control

⁴ No hay noticias de que hubiese ocurrido algún caso

sanitario para violentar derechos y generar medidas de manejo poblacional y de seguridad nacional sin incurrir en la ilegalidad. Además, es muy factible que exista una segunda agenda que puede tener el objeto de satisfacer fines políticos que resulten inmorales, como por ejemplo que ciertos grupos tengan mayor riqueza e influencia.⁵

Otra variante de esta postura negativa muestra que aunque exista una “buena voluntad” con respecto a las medidas de salud pública en la ejecución de las estrategias, se violan los derechos individuales y de las comunidades al imponer medidas que pueden reñir radicalmente con las idiosincrasias personales o culturales. En este caso, aparece el tema de la vacunación masiva, el uso de artículos como guantes y tapabocas de manera casi obligatoria, la moderación de las opiniones que contradicen los comunicados oficiales sobre la causa de la emergencia, el manejo económico y la eficacia del gobierno, las medidas de confidencialidad que debían aceptar muchos implicados en el manejo y control de la situación, etc.

Un hecho que fue destacado por algunos de los participantes para apoyar esta idea de la manipulación de la población para hacer que un reducido grupo tenga grandes ganancias a través de este *impasse* lo constituye la siguiente anécdota sobre las farmacéuticas y la crisis económica. Consultando la Internet podemos encontrar diferentes firmas de corredores de bolsa que presentan asesoría financiera para sacar el mayor provecho de las inversiones en la bolsa de valores. Tras llamar para pedir consejo se encuentra que la recomendación del momento (octubre/2009) es comprar acciones de las empresas farmacéuticas. Según el analista, que llama a casa a diario, invertir en estas empresas es supremamente redituable y su argumento radica en que aquellos que al ver la aparición del virus invirtieron en las farmacéuticas resultaron con el doble de la inversión cuando se financió la creación de una vacuna mundial. A este respecto la Secretaría de Salud de México informó que:

⁵ Para una visión completa de una interpretación negativa del papel de las instituciones de salud pública ver: Foucault, Michel. Cours au Collège de France (1997 y ss.), 13 vols., publicados por Gallimard-Seuil: *Il faut défendre la société; Sécurité, territoire, population; Naissance de la biopolitique.*

“Un nuevo virus, es una nueva oportunidad de negocio para las farmacéuticas y no podría haber llegado en un mejor momento que en medio de una crisis”, dijo Marc Van Ranst, presidente del Comisariado Interministerial contra la influenza de Bruselas. Entre las ganadoras por el brote de la nueva cepa están la compañía suiza Roche y la británica Glaxo, empresas fabricantes de los antivirales que han demostrado ser efectivos contra la gripe A-H1N1, Tamiflu y Relenza, respectivamente.⁶

Así que el asesor financiero asegura que si se hace una inversión antes de que salga la vacuna mundial, tendrás aún la posibilidad de sacar un provecho del 15% de tu capital inicial.⁷

Como lo indica Van Ranst, este crecimiento económico de las farmacéuticas y otras empresas que participan en el “negocio” de la nueva influenza, como las empresas que hacen cubre bocas, gel para las manos, desinfectantes, etc., llega muy bien en un periodo de contracción económica mundial -obviamente sin consecuencias económicas mundiales, el bienestar será sólo para un pequeño grupo de atentos inversionistas. Siguiendo una interpretación negativa de este fenómeno, lo que está ocurriendo es que se está aprovechando el hecho de que son pocas las farmacéuticas que tienen la autorización gubernamental de crear el Tamiflu para su venta en los países interesados y no son muchas las que tienen la capacidad de generar una cantidad tal de vacunas que cubra los supuestos requerimientos mundiales, para enriquecer a todos aquellos que deseen oportunamente tener una ocasión clara y confiable de contrarrestar la inestabilidad de las inversiones en otros sectores que ha llevado a muchos a la quiebra.

Podemos entender esta versión de los hechos como la parte pesimista de la relación entre ciencia y sociedad. Aquí encontramos, por un lado, la tesis acerca del Estado como teniendo intereses gubernamentales de control que son propios del desarrollo de los órdenes institucionales contemporáneos. La aparición del H1N1 no es más que la apertura de una nueva justificación para

⁶ Ver la página de la Secretaría de Salud: <http://www.salud.df.gob.mx/influenza/index.php/articulos/noticias/637-impulsa-influenza-a-farmaceuticas>

⁷ En Internet se encuentra información para los accionistas o quienes deseen invertir en las farmacéuticas que se encuentran relacionadas con la producción del Tamiflu o la vacuna mundial en *SWINE FLU FINANCIAL REPORT*: http://www.swineflucompany.com/sf/index.php?gclid=CL_OmoKTz50CFRESawod9HZFrg

acceder a un control mayor que el que se tenía antes. Así, las farmacéuticas son vistas como representantes de un orden perverso mundial entre empresas multinacionales ávidas de riqueza y gobiernos corruptos y controladores. Es posible interpretar esto como que los gobernantes prestan atención a este brote de nueva influenza para aprovechar la oportunidad de crear mecanismos de manejo de la conducta de la gente y con ello generar una relación entre ciudadanos y Estado mucho más coordinada y organizada para sus fines gubernamentales. Según esta opinión, gobierno y farmacéuticas cooperan mutuamente para que cada una alcance sus metas interesadas.

Esta alternativa en la controversia sobre lo ocurrido conlleva una carga apreciativa negativa porque asume que el control sirve para manipular y cooptar al individuo y con ello hacerlo un “obrero ciego” que asegura los deplorables y envidiosos intereses de grupos de poder. Con el componente aún más siniestro de que, a diferencia de las medidas del gobierno que son criticadas por sindicatos, partidos políticos u organizaciones de la sociedad civil, en este caso la ciencia es vista como impermeable a la crítica. No es que se crea en esta postura negativa que la ciencia lo sea, sólo que el empeño de los medios por mostrarla como incontrovertible la ha hecho un “hueso duro de roer” por parte de aquellos que consideran injustas o inconvenientes las medidas de los científicos.

Si añadimos a esta perspectiva negativa la actual crisis económica mundial, se llega a interpretar las gigantes cantidades de dinero dadas por los diferentes gobiernos del mundo a las farmacéuticas y el llamado a hacer una vacuna que se distribuirá a todas las personas, como una estrategia para crear una fuente de oportunidades financieras para aquellos que han perdido su capital en la contracción de la economía, aprovechando la ingenuidad y manipulación de la gente. Además, en este marco, las empresas farmacéuticas son vistas como corporaciones que buscan de las más diversas maneras el modo de enriquecerse y aumentar su influencia económica y política en el mundo. Siguiendo la interpretación negativa podemos llegar a considerar que la WHO fue manipulada y presionada por los gobiernos, las farmacéuticas y los

inversores para crear un clima de miedo, riesgo e inestabilidad más fuerte de lo que en realidad debería ser.⁸

De la tesis del complot sacamos que de la unión de la ciencia y la política “sale un engendro del mal”; es una relación de comunidades que tiene ante sí un horizonte de intereses comunes: poder, riqueza e influencia mundial.

Esta lectura negativa de los hechos nos lleva a pensar las comunidades científicas como, a lo sumo, atrapadas en un entramado de intereses globales y locales de carácter político y económico que las usan para justificar sus agendas. Es decir, la investigación científica acerca de la naturaleza del virus de la influenza A-H1N1 2009 no necesariamente está viciada. Los resultados de la ciencia podemos llamarlos “ciertos” o “verdaderos” o “más fiables”. Pero el modo en que salen a la luz pública por medio de los dirigentes de las instituciones científicas o los gobernantes, así como las “agendas ocultas” de esos actores, lleva a que se interprete de una manera amañada esos datos y no sean necesariamente neutrales.

Un ejemplo más que se revela en la visión negativa es la capacidad mutagénica del virus. Pues esta capacidad es muy alta y, sin embargo, eso es lo que menos ha sido señalado cuando se trata el tema de la vacuna mundial al público en general (finales 2009). También podría señalarse que el virus tiene una baja letalidad y la inversión sería innecesaria. Si se discutieran tales temas, podría ponerse en entredicho el enorme esfuerzo financiero, de producción, distribución y llamado de la población que se está realizando, ya que tendría que desaparecer la percepción pública de que la vacuna será una solución definitiva o una medida urgente a tomar. Además, el hecho de que las farmacéuticas hayan pedido que se suavicen las normas sobre las pruebas en humanos y los efectos colaterales o secundarios de la vacuna por la necesidad de su salida rápida a los *grupos de riesgo* y esto no haya sido enfatizado en los comunicados puede ser considerado como un sesgo informativo que lleva a una apreciación errónea de la vacuna y a que tenga lugar un posible accidente farmacéutico como el ocurrido en 1976 en New Jersey con la vacuna contra la influenza que causó un número de

⁸http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Debate/sordos/nueva/gripe/elpepusoc/20100126/elpepusoc_11/Tes

muertes superior al número personas infectadas con el virus (una cepa del H1N1) [ver Ortiz(2009), p. 39]. En este punto podemos destacar las reacciones alérgicas que se presentaron en Canadá por la aplicación de la vacuna y las mutaciones del virus en Noruega, Gales, Brasil y México. Igual que en el caso del 76, en Inglaterra⁹ y México¹⁰ se presentaron pacientes que tenían síndrome de Guillain Barré inducido por la vacuna.

Otro ejemplo es que la cantidad de personas infectadas o fallecidas a causa de esta influenza es mucho menor que la de otras enfermedades como por ejemplo: la malaria, la tuberculosis o la influenza estacional, a las cuales se les presta menor atención. Sin embargo, el tema que sale a justificar la desmedida atención es el hecho de que en la población infectada se encuentran grupos considerados que son los menos vulnerables -jóvenes y adultos. Es decir, se tomaron en cuenta los modelos epidemiológicos que dan énfasis al grupo infectado, antes que a la cantidad de enfermos y muertes, para crear un marcador del riesgo epidemiológico del virus. Obviamente esta razón es muy fuerte, dados los modelos epidemiológicos actuales y que el A-H1N1 genera una “tormenta de citoquina” que es una reacción *hiperinmune* del organismo potencialmente fatal -si consideramos que los jóvenes tienen un sistema inmune más poderoso, su “tormenta” será más seria[Ortiz(2009), p. 203].

Resulta interesante mostrar que otros investigadores han considerado desmedido el protagonismo del virus de la nueva influenza y el consecuente aumento de la sensación de miedo de la población, argumentando con apoyo de otras consideraciones y parámetros epidemiológicos. Es decir, en el marco de las controversias sobre los modelos epidemiológicos en el seno de la comunidad científica hay disputas importantes sobre las decisiones que se toman, ya que existen criterios diferentes y consideraciones distintas (como veremos en la siguiente cita).

Lo anterior nos lleva a un análisis de ambos grupos, tanto de científicos como de políticos, donde podemos destacar una alternativa distinta de

⁹<http://notemaslaverdad.wordpress.com/2009/11/01/vacuna-h1n1-el-gobierno-britanico-aviso-a-neurologos-de-un-aumento-del-sindrome-de-guillain-barre-gbs/> (1 de noviembre 2009)

¹⁰<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/498578.confirman-sindrome-por-vacuna-contra-a-h1n1.html> (5 de febrero 2010)

interpretación de los hechos ocurridos tras la aparición de la nueva influenza, ni radicalmente positiva ni negativa, ya que se descubre la falta de uniformidad de ambas “comunidades” en las decisiones y acciones. Así que, a diferencia de las anteriores perspectivas, existe la posibilidad de entender a los dos grupos manteniendo constantemente agrias controversias sobre las medidas a tomar en un determinado momento. Esta visión presupone la autonomía de ambos bandos, así como la diferencia en sus agendas. En este sentido se debilitan las dos tesis anteriores porque se haría borrosa la distinción entre sectores con intereses de “biopoder” con respecto a otros altruistas. Además, se debilitaría la creencia de que las comunidades científicas están unificadas en la valoración de las estrategias que se toman en un momento dado para contrarrestar el “poder” del virus. Dos ejemplos podrían iluminar este asunto:

Según el científico colombiano,¹¹ la Organización Mundial de la Salud puso “a todos histéricos y absolutamente temerosos”.

Tras una conferencia en la que reveló los avances de su vacuna contra la malaria, Patarroyo reconoció a los periodistas que no comprende por qué hay tanta preocupación en torno al virus.

“Una persona muere de malaria cada diez segundos, ese es el problema para mí”, afirmó el investigador en Bogotá, quien dijo dedicar su tiempo a solucionar “problemas reales”.

El científico consideró que es “preocupante” lo que está sucediendo en todo el mundo porque: “Nos están alertando y asustando innecesariamente, y esto es un problema muy difícil de resolver”, añadió.

Patarroyo recordó que otras enfermedades epidémicas como el mal de las “vacas locas” o la “gripa aviar” reportaron sólo cuatro casos por año y 28 infectados, respectivamente.¹²

¹¹ Manuel Elkin Patarroyo, reconocido investigador colombiano de la vacuna contra la malaria.

¹² Ver el diario colombiano de circulación nacional *El Tiempo*: http://www.eltiempo.com/vidadehoy/salud/nuevagripa/como-exagerada-considero-manuel-elkin-patarroyo-alerta-de-la-oms-sobre-la-nueva-gripa_5192027-1

Este comunicado de Patarroyo habla de “problemas reales” vs. “posibles problemas”. Parece que su opinión es que las medidas precautorias pueden ser excesivas e inapropiadas en comparación con las magras medidas de problemas que ya han mostrado su capacidad letal como lo es la malaria.

Ahora bien, tanto la tesis de la asociación positiva de la ciencia y la política, como la del complot o biopoder, no toman en cuenta importantes aspectos del desarrollo del episodio de la nueva influenza, como de la estructura de las comunidades tanto de científicos como de políticos. Por un lado, se ha presupuesto una disposición del saber científico unificada. Esto ha llevado a que se piense que los resultados y estrategias que provienen de la ciencia sean incuestionables y para cada caso se de una respuesta aceptada por toda la comunidad académica. Por otro lado, se ha sobredimensionado lo que es un “argumento científico contundente” para seguir un curso de acción por parte de los gobernantes, organismos multilaterales, organizaciones nacionales de salud, ministerios y secretarías de salud, hospitales, policía y población en general. El segundo ejemplo muestra que existen serias dudas sobre la interpretación de las alarmas en la población en general (políticos también) con respecto a lo que deberían reflejar, encontrando como responsable de esta desinformación a la WHO.

La alarma que ha generado en diversos rincones del planeta el aumento de las alertas por epidemia de la organización Mundial de la salud (WHO), ha detonado un debate entre la comunidad científica sobre la efectividad del sistema, ya que las seis fases que lo componen no reflejan el grado de amenaza que supone un nuevo virus para el mundo. “una vez que pase todo esto, lo primero que debería hacer la WHO es modificar su sistema de alerta”, dijo Marc Van Ranst, presidente del comisariado interministerial contra la influenza de Bruselas. “el sistema de la WHO ha generado confusión y muchas personas tienen la idea equivocada de asociarlo a un sistema sísmico, y no es así, no por elevar las fases significa que el virus es más peligroso, el virus es el mismo, lo que cambia es sólo el espacio geográfico”, añadió.¹³

¹³ Ver http://www.elimparcial.com/EdicionDigital/Ediciones/20090510/PDFS/General_25.pdf

Otra controversia que surge en el plano científico es sobre el origen del virus. Un conjunto de investigadores de renombre cuyos miembros trabajaron en la creación del Tamiflu y tienen experiencia comprobada en evolución de los virus, mostraron que no podía afirmarse que la aparición del A-H1N1 fuera independiente de cualquier actividad humana. Así, su postura no se compromete con la idea estilo complot de que fue un producto intencional para generar una situación difícil para la humanidad o, como otras personas han pensado, para experimentar de manera siniestra en una región pobre el desarrollo de una epidemia. Aunque no se descartan estas aciagas y perversas posibilidades, el documento con el cual hacen explícitos sus argumentos sobre la participación de la manipulación genética contemporánea como causa de la naturaleza genética del actual virus no intenta achacarle a alguien la responsabilidad o denunciar una práctica delictiva. Más bien, su reflexión lleva a la propuesta de un control mayor de las investigaciones virológicas en las que se llevan a cabo experimentos que por mala voluntad o descuido pueden tener consecuencias nefastas y catastróficas. El objetivo de tal documento es poner sobre la mesa al virus como un producto de la experimentación genética, aún sin argumentos para saber si fue fruto de un accidente o de la mala saña de alguien [Gibbs, et al.,(2009)]. Muchos científicos han tratado de desmentir esta propuesta. Sin embargo, la polémica sigue abierta.

Otro punto que ha cobrado interés y se relaciona con el que señalaba Marc Van Ranst y que presentamos arriba es la supuesta relación cooperativa entre la WHO y algunas farmacéuticas que fue denunciada por la Comisión de Salud de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa a través de su director Wolfgang Wodarg.¹⁴ Esta imputación tiene soporte en el cambio de los parámetros existentes sobre alarma pandémica. Se ha dicho que tal cambio le resultó conveniente a las empresas farmacéuticas porque desencadenó una respuesta gubernamental mucho más intensa y rápida de los gobiernos del mundo que si se hubiese manejado la situación bajo los estándares anteriores. En la modificación se priorizó la expansión geográfica sobre la capacidad letal de la enfermedad. La respuesta de la

¹⁴ Página oficial de Wolfgang Wodarg (Enero 12/09): <http://www.wodarg.de/english/2948146.html>

WHO fue prometer la generación de un equipo de expertos evaluador externo que dará un diagnóstico de las decisiones y acciones que tuvo durante la pandemia. El final de esta novela aún no se vislumbra, sin embargo el Comité de Sanidad del Consejo de Europa está tratando de generar un panorama claro de las acusaciones a la WHO como sus responsabilidades en el caso de la nueva influenza (esto se tratará en el siguiente capítulo).

En este sentido el episodio está plagado de incertidumbres y controversias que deben ser puestas sobre la mesa para generar un panorama de la diversidad de versiones sobre lo ocurrido. De aquí resulta una profusa inestabilidad de la “realidad” tanto de la *naturaleza* como de la *sociedad*, dada la incertidumbre, la desconfianza y la crítica a las medidas y versiones oficiales de científicos y funcionarios públicos. Todo esto como resultado de los intentos de los actores de desenmarañar la información contradictoria que les llega para tratar de reconstruir un *panorama* y generar con ello un “contexto social” con actores, causas y efectos.

2. Arreglos

En este capítulo continuaremos el estudio de caso a través del segundo paso de la metodología de Latour en su SA. Primero, explicaremos el significado de los conceptos clave: “estabilización”, “panoramas”, “micro/macro”, “global/local”, “intermediarios”, “mediadores” y “agencias”. Luego, introduciremos un apartado en el que continuaremos el estudio del hecho social de la nueva influenza humana.

2.1 Circulaciones

Hemos visto que las controversias son el material mismo de lo social en la SA. Según este enfoque, a medida que estas polémicas aparentemente van desapareciendo y se va formando un único horizonte de lo ocurrido, pareciera que lo social emergiera como una isla que ha brotado después de terribles

terremotos, tsunamis y material volcánico. Así, queda un escenario en el que los actores, sus acciones y lo que desencadenaron es claro; un *panorama* del hecho social incontrovertible. Pero en realidad, como lo propone la SA, esto no quiere decir que las disputas sobre lo social desaparezcan, sino que han habido grandes esfuerzos de agencias diversas que han reforzado las condiciones para que ciertas respuestas se superpongan a otras, contando con suerte en muchos casos.¹⁵ Tales agencias no dejan de estar presentes para afirmar el panorama que desean mantener. Si no lo hicieran, otros actores, seguramente, lograrían poner a circular viejas o nuevas controversias. La pregunta interesante aquí es: ¿desde qué punto de vista puede ser rastreada este tipo de realización de los actores? La respuesta usual es que existen dos opciones que comprometen una carga teórica y metodológica disciplinar, verlo desde lo micro-social o desde lo macro-social. La esperanza con estos dos enfoques teóricos y metodológicos es que purifiquen de controversias aquellos elementos sociales que explicarían bien un fenómeno social. Así, existe un buen número de propuestas sociológicas que toman alguna de las dos alternativas de manera diversa y con elementos metodológicos y teóricos que las diferencian, en algunos casos, se dan propuesta combinadas de las dos visiones.

A estas dos estrategias de aproximación a los hechos la SA interpone sendos inconvenientes. Por ejemplo, Latour considera que un análisis de lo micro-social nos lleva a los escenarios donde ocurren las relaciones locales entre individuos. Lo que encontramos en ellos es que todo está puesto con anterioridad o coordinado por aspectos no locales. Cualquiera que desee analizar la relación padre/hijo o chaman/comunidad o profesor/alumno, tendrá que admitir que existen esquemas previos que no dependen de las personas que estamos estudiando. Aquí el investigador de lo social tendrá que salir irremisiblemente a la búsqueda de las estructuras que soportan lo social de esas relaciones locales. Pero ya en la atalaya de lo macro-social, se dará cuenta que cualquier reflexión sobre esa materia carecerá del peso “de

¹⁵ El tema de las vicisitudes que llevan a un *panorama* a ser hegemónico por un tiempo y su relación con golpes de suerte o -de mala suerte- se puede encontrar en: Callon (1992), *Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Sociological Analysis*.

realidad o materialidad” que necesita el estudio de lo social. Así que tendrá que estar regresando una y otra vez a lo local para darle significado a sus conceptos macro-sociales.

En detalle, la visión macro es una explicación de los fenómenos sociales en la que se proponen objetos abstractos y relaciones causales entre ellos, como fundamento explicativo de las relaciones micro-sociales que se dan en lugares locales. En este aspecto Latour se pregunta ¿por qué el investigador tiene que estar constantemente en movimiento de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro? que,

Cuando se comienza a hacer esta pregunta se advierte qué arduas han sido sus tribulaciones. Se han visto obligados a migrar constantemente entre dos tipos de sitios -la interacción local y el contexto global— tan incómodos que tuvieron que abandonarlos lo más rápido posible. Adán y Eva fueron arrojados de un solo paraíso, pero los sociólogos de lo social, menos afortunados que sus antepasados, se han visto forzados a dejar dos lugares uno tras otro, situados en polos opuestos, y a viajar continuamente entre los dos. Tenemos que entender la dinámica de ese viaje infernal si queremos escapar a su destino [Latour(2005a), p. 238].

Las interacciones locales resultan un mal lugar para determinar las agencias que juegan algún papel en el desarrollo de un “acontecimiento social”. Lo que se encuentra en ellas son escenarios que han sido realizados previamente y que no pueden ser explicados apelando meramente a tales relaciones. Así que,

Las interacciones no son como un picnic en el que todos los alimentos son reunidos en el momento por los participantes, sino más bien una recepción ofrecida por patrocinadores desconocidos que han organizado todo hasta el último detalle; incluso el lugar donde sentarse puede haber sido definido de antemano por algún anfitrión atento [Latour(2005a), p. 238].

Pero apelar al contexto para explicar los fenómenos sociales también resulta insatisfactorio. Pues en “contexto” sólo encontramos entidades abstractas que parecieran desprenderse naturalmente de los fenómenos locales, pero carecen de una relación estrecha causal con ellos. Así, análogamente, no es posible derivar razonablemente de los actos de habla de un niño el lenguaje,

o de una sentencia cualquiera el sistema jurídico. Esta independencia de tales objetos abstractos hace que el investigador esté continuamente buscando en las interacciones locales material que les de tangibilidad y tal vez un hilo causal hacia lo macro-social. Pero, para la SA esa empresa no es plausible porque esa escala que existe entre los dos lugares no se presenta porque existan fenómenos sociales macro-sociales y otros micro sociales. Más bien, la escala es un logro de los mismos actores. En consecuencia, una de las posturas de la SA es no definir de entrada los aspectos de escala sobre un fenómeno social. Al respecto dice Latour:

Si bien los científicos sociales están orgullosos de haber agregado volumen a interacciones planas, resulta que anduvieron demasiado rápido. Al dar por sentada esta tercera dimensión -aunque sea para criticar su existencia— han retirado de la investigación el principal fenómeno de la ciencia social: la producción misma del lugar, el tamaño y la escala. Contra tal forma tridimensional, tenemos que mantener el dominio social completamente plano. Es por cierto una cuestión de cartografía [Latour(2005a), p. 246].

Aquí surge la idea de que los participantes crean *mapas de interés* que les permiten ubicarse en lo “social” junto con todo aquello que *enrolan*. Cada cual, en su mapa, propondrá respuestas de estabilización gracias al enrolamiento de humanos y no humanos. Algunas de tales estrategias estabilizarán fenómenos de escala. Así que la SA no se sitúa ni en lo local o lo global para abordar las diversas alternativas de comprensión que tienen los actores de lo que ocurre. La tarea de un investigador de la SA no es “...decidir si una interacción es ‘micro’ mientras otra sería de ‘alcance medio’ o ‘macro’. Los participantes invierten demasiado, gastan demasiado ingenio y energía en modificar la escala relativa de todos los demás participantes como para que los sociólogos decidan sobre la base de un estándar fijo”[Latour(2005a), p. 264]. En este punto, la idea es ver el modo en que los mismos actores definen la escala o la crean y cómo a partir de ella se relacionan y se movilizan. Además, considerar el esfuerzo que hacen para mantener la escala alcanzada.

Comprendiendo lo anterior el siguiente paso es rastrear los canales por los cuales lo global y lo local se van formando, afirmando y ratificando. Es decir, estos conductos nos permitirían ver la razón por la que se considera a algo global y otra cosa local y el modo en que se mantienen esos roles a lo largo del tiempo.

Para la SA, la visión de un hecho en términos de lo macro social normalmente se encuentra en un “panorama” determinado que da la impresión de una comprensión total de algún asunto como por ejemplo, los tratados sobre la historia de Roma, la historia del capital, el papel del pensamiento protestante en la sociedad moderna, el desarrollo de la economía burguesa en México, el origen de la violencia en Colombia, etc. Los *panoramas* están compuestos de contextos artificiales que circunscriben hechos sociales en actores-red determinados por conceptos que abarcan una gran cantidad de fenómenos sociales. Estos generan la impresión de una unificación de hechos de “baja escala” en una comprensión general a través de conceptos que capturan lo que de ellos es “esencial”.

Los *panoramas* son interpretaciones sobre lo social que pueden surgir de un método de análisis sociológico y desembocar en un conjunto de interpretaciones sobre lo que consideran “hechos sociales” o “fenómenos sociológicos”. Dan la idea a sus usuarios de estar en un panóptico desde el cual se ve lo social de manera cabal. En muchos casos, los *panoramas* son malas interpretaciones de los trabajos de los sociólogos o, simplemente, son el producto de legos en la materia que tratan de darle sentido a la experiencia con los otros. Normalmente los *panoramas* están plagados de abstracciones que para Latour son recolectores artificiales que obedecen a alguna política sobre los límites de lo social y lo natural.¹⁶ Así, cada *panorama* ofrece métodos y explicaciones para resolver las controversias sobre lo social. En la actualidad se pueden encontrar diversos *panoramas* para explicar un hecho ocurrido, pero también para crearlo. Esto ocurre cuando los actores desean justificar la conformación de grupos o validar acciones o estrategias,

¹⁶ La discusión sobre los recolectores artificiales del mundo (o taxonomías de la ontología) tanto de lo social como de la naturaleza se presenta en: Latour (1993). *Nunca hemos sido modernos*.

pues se apela a un *panorama* para enmarcar y darle sentido a ello. En general los *panoramas* pueden proveer de un discurso a muchos grupos, acciones y políticas, es decir, pueden causar “lo social”, no sólo explicarlo. En contraste, lo que la SA hace es no crear un panorama específico, rechazar los panópticos y buscar otro tipo de aproximaciones a lo social. Sin olvidar que los panoramas juegan un rol importante en la actividad de los individuos y la formación de controversias. Es decir, no hay un compromiso con algún panorama específico, más bien se analiza el papel de los panoramas en lo social.

La relación entre los panoramas y los actores-red consiste en que los primeros generan a los segundos. Pues en los panoramas hay propuestas sobre lo que compone lo social y el modo en que se relacionan tales actores; las diferentes asociaciones entre los actores dentro de un panorama determinado da lugar a una red que se convierte en un actor para la SA.

Si no deseamos hacer panoramas y reconocemos la imposibilidad de la mirada desde algún “panóptico” metodológico y conceptual, la alternativa para la SA son los oligópticos. Éstos son entendidos como aquellos enfoques sobre un hecho determinado que nos permiten responder a la pregunta: ¿dónde se producen en realidad los efectos de escala de ese hecho? Por tanto, ellos dan cuenta de los canales por los que circulan las agencias que forman y recrean lo macro y lo micro social. Un “canal” está conformado por una serie de mediadores que van asociando (manteniendo o creando o reforzando o disminuyendo o dislocando) una y otra vez agencias remotas. La agencia nuevamente aparece en la manutención de las asociaciones que generan la escala, así que, como lo indicamos arriba, “la escala es un logro del propio actor”[Latour(2005a), p. 265].

La propuesta de buscar los conectores no lleva a la SA a ser reduccionista y hacer énfasis en el análisis desde lo local o microsocioal. Por el contrario, lo local es otro fenómeno de escala que tiene que ser rastreado por sus conectores. Ambos, tanto lo micro como lo macro deben ser explicados en términos de los vasos comunicantes que llevan a la realización de la escala. Así que un oligóptico es un punto de referencia que nos ayuda a localizar a los mediadores que circulan las agencias para la producción de lo macro y lo micro. Es un cambio de estrategia en la búsqueda de información y su alcance

sobre nuestro hecho social. Los oligópticos nos deben permitir encontrar las conexiones, medios, cables y vehículos que enlazan lugares. Así que,

Si seguimos tal pista sin vacilar, se hace visible una nueva relación topográfica entre el ex micro y el ex macro. Lo macro no se encuentra “encima” ni “debajo” de las interacciones, sino agregado a ellas como otra de sus conexiones, alimentándolas y alimentándose de ellas. No hay otra manera conocida de lograr cambios de escala relativa. Se puede plantear el mismo tipo de preguntas para cada uno de los “lugares macro”. La respuesta aportada por el trabajo de campo atraerá la atención nuevamente a un sitio local y lo re-describirá como un conjunto de relaciones desordenadas a través de las cuales viajan vehículos (llevando tipos de documentos, inscripciones y materiales) vía algún tipo de conducto [Latour(2005a), p. 255].

La idea con los oligópticos es encontrar a través de ellos lugares plenamente visibles y empíricamente rastreables en los que se produce lo global y lo local. De este estudio van saliendo pequeños mapas que permiten generar una descripción de las asociaciones que crean una realidad determinada para todos. Por ejemplo, el capitalismo:

El capitalismo, por ejemplo, puede ser un ente inasible que posee un “espíritu”, pero una sala de operaciones bursátiles de Wall Street se conecta a “todo el mundo” a través de los conductos diminutos pero expeditos de millones de bits de información por segundo que, luego de ser digeridos por los operadores de Reuters o Bloomberg que registran todas las transacciones y luego son transmitidos al “resto del mundo (conectado)” para determinar el valor neto de algo. Una vez que se toma en cuenta esos conductos, tenemos la opción de elegir entre dos rutas: podemos seguir creyendo que el capitalismo actúa subrepticamente como la “infraestructura” de las transacciones del mundo [...] O podemos seguir haciendo el trabajo de a pie y estudiar lugares tales como la sala de operaciones bursátiles de Wall Street ...[Latour(2005a), p. 256].

En síntesis, la SA no va a analizar los fenómenos sociales desde lo micro o lo macro social. Mejor, va rastrear el modo en que ciertos lugares generan los

espacios de lo global y lo local. Para ello tendrá que ver las estrategias que usan los implicados. Aquí es importante analizar las agencias, los mediadores y los intermediarios; además, como se indicó antes, los panoramas -que parecen crear la ilusión de lo social. Subsecuentemente, es pertinente en este punto ahondar en lo que la SA considera un mediador.

En la SA los mediadores están llevando la agencia con ayuda de otros mediadores o intermediarios. Son aquellos que fortalecen, dislocan, transforman, redireccionan los guiones de esas agencias. Es decir, es aquello que conecta de manera autónoma las agencias con otros mediadores y nuevas agencias. Veamos un ejemplo:

Una computadora que funcione correctamente puede tomarse como un buen caso de intermediario mientras que una conversación banal puede convertirse en una cadena terriblemente compleja de mediadores donde se bifurcan a cada paso las pasiones, opiniones y actitudes. Pero si una computadora funciona mal, puede convertirse en un mediador horriblemente complejo, mientras que un panel sumamente sofisticado en un congreso académico puede convertirse en un intermediario perfectamente predecible y poco interesante que aprueba formalmente una decisión tomada en otra instancia”. [Latour (2005a), p. 73]

La idea de analizar las agencias por sus mediadores es evitar caer en la búsqueda del origen y el final de las acciones de un actor. Lo que se investiga, en cambio, es el modo en que se comportan los mediadores y cómo circulan las acciones de las agencias de forma inesperada. Esos son los elementos de la trama de lo social que supuestamente cumplen los designios de una agencia remota. Los guiones previstos por las agencias tienen que ser embasados por los mediadores de maneras incalculables en el análisis de los *inputs*.

También hay elementos que no cambian para nada el sentido del guión de la agencias, a estos se le llaman intermediarios. Una interesante alegoría sobre este tema la da Tirado:

...muchos deportes, surfing, windsurfing, volar con ala delta, etc., toman la forma de entrar en una ola existente y gestionar un movimiento y una acción ya existente. No hay origen, sólo puesta en

órbita, acceso y uso del medio y sus posibilidades. Lo básico en este caso no es preocuparse por la definición total y definitiva del movimiento y la acción, sino darlo por supuesto y preguntarse cómo lograr ponerse en el movimiento que ya existe, en una ola, una columna de aire ascendente... Lo importante es “entrar en medio” Para Latour, nuestro pensamiento social, en tanto que sostenía la mencionada definición de acción, estaba poblado de intermediarios, elementos que se limitan a facilitar o vehicular, sin más, los propósitos o energía de un agente u objeto.

El término mediación, en contraste con el de intermediario, hace referencia a un acontecimiento o a un actor que no puede ser exactamente definido a través de su “input” y su “output”. Si un intermediario está completamente definido por lo que lo causa, la mediación siempre excede su propia condición. La diferencia real no está entre realistas y relativistas, sociólogos o filósofos, sino entre aquéllos que reconocen en la multitud de embrollos de la práctica intermediarios y aquéllos que reconocen mediadores [Tirado, 2009].

Las decisiones del investigador sobre qué va a ser considerado como un mediador y qué como un intermediario crean caminos de la acción artificiales, pero útiles para ubicarse en un lugar diferente a la visión micro y macro social; escapando de la ida y retorno del análisis tradicional -como lo indicamos arriba. Pues la intervención de mediadores e intermediarios nos sirve para describir la creación de lo global y lo local.

Para la SA las agencias, los mediadores y los intermediarios son siempre controversiales. Una decisión del analista sobre la prioridad de algunos o la relevancia de otros lleva a la creación de un mapa muy diferente al que surge de otra levemente diferente. Estos nuevos mapas son los textos mismos de los investigadores de la SA que cartografiaban el modo como se están creando, modificando, desapareciendo actores-red y que nos permiten movernos por las circulaciones de las agencias a través de los mediadores e intermediarios que se han generado entre las controversias. El investigador de la SA siempre está creando “mapas” en sus análisis, pues sus textos nos ayudan a guiarnos en las maneras en que se dan conexiones entre actores-red y circulaciones de

agencias. El quid de la SA radica en concentrarnos en esos mapas y no en los enfoques macro y micro, ver su valor en la edificación de un mundo común (ya hablaremos de ello en el capítulo final).

Por ahora es interesante considerar que los *panoramas* y actores-red son controversiales en tanto que existen muchas alternativas sobre los canales por donde circulan las acciones que desencadenan y su dependencia de otras agencias, mediadores e intermediarios (además de las disputas que se dan entre los mismos actores). Un ejemplo interesante de estas circulaciones se encuentra en la reflexión socio-filosófica-fotográfica que Latour preparó para ser consultada de manera virtual en la red llamada *Paris Ville Invisible*. Esto porque la presentación permite la interacción dinámica de fotografías, mapas (o senderos) y reflexiones sobre París.¹⁷ Aquí cuando Latour habla de París no se está refiriendo a un París diferente al que ve en la mañana cualquier ciudadano que viva allí. Pero cuando habla de "París invisible" hace referencia a un conjunto de metrologías, mediadores e intermediarios que hacen posible que la ciudad sea lo que es. Para rastrearlos hay que buscar en lugares específicos (oligópticos) donde se crean "mapas" o se hace manifiesto el origen de los fenómenos de escala y se canalizan agencias. Estos mapas son heterogéneos y son muy diferentes a lo que se puede ver de París a ojo de un caminante. De hecho, él dice que nadie ve ese París saliendo de los mapas y viendo las calles. Así que lo que hace París no está en las calles, está en lugares muy específicos en donde se movilizan recursos diversos. Paris no es la suma de esos lugares y tampoco mapas yuxtapuestos. Pues cada lugar produce sus propias traducciones y formatos de las agencias que los crean. La idea de esa propuesta performativa es mostrar todo aquello que resulta invisible de esa ciudad y es fundamental para describir lo que la ordena y la produce; lo que le importa al público y que debe estar indicado, medido y en constate manutención.¹⁸ Esta visión de los mediadores como lugares de traducción y formateo indica que "Si un sitio quiere influir en otro sitio, tiene que obtener los medios" [Latour(2005a), p. 250]. Para ello debe contar con una ingente

¹⁷ Ver: <http://www.bruno-latour.fr/virtual/index.html>

¹⁸ Aquí es interesante ver el increíble parecido que hay entre la descripción de la realidad de Paris en las oficinas que lo están "creando y manteniendo", y lo que se ha dado en llamar "realidad aumentada", Ver: <http://www.augmented.org/blog/>

gama de mediadores e intermediarios que le permitan realizar tal empresa. Al darse este entramado se pueden rastrear los puntos en los que los mediadores están realizando la actualización cotidiana de esas agencias. Esto se logra a través de las traducciones. Estas son delegaciones, enrolamientos, vaciados en formatos que llevan a una determinada agencia a circular atravesando mediadores. Los formatos o formateos son plantillas o esquemas en los que la información se deposita para que sea utilizada para fines específicos. Aquí, a pesar de que la agencia haya patrocinado un lugar donde se desarrolla un descargado de datos en formatos diversos, las cuestiones de cómo se debe hacer la puesta en formatos de la información y las acciones consecutivas es discrecional, en gran medida, del mediador.

A esta altura un ejemplo será de gran utilidad para ver un mediador en acción. En el espacio de Internet que se citó atrás llamado *Paris Ville Invisible* se muestran muchos mediadores e intermediarios que crean la ficción de la escala y hacen circular metrologías que dan respuesta a las agencias remotas. Latour propone en un apartado que se analicen algunos oligópticos como las oficinas administrativas de las universidades de París. La oficina de la señora Baysal del Cole des Mines es un buen oligóptico que nos permite rastrear a los mediadores e intermediarios. Allí se crea una parte de los formatos que mantienen la circulación de la agencia principal del Cole; la producción y preservación constante de un espacio de formación e investigación de renombre internacional. En esa oficina de la señora Baysal se da formato a una parte de esa agencia por medio de diversas estrategias técnicas que obligan al uso de metrologías y convenciones. Pues su tarea es hacer que en todo el Cole se de un buen uso a los salones y aulas, de tal suerte que no existan yuxtaposiciones de profesores y clases en un aula a la misma hora - junto con otros detalles extras, como número de estudiantes, soporte tecnológico que necesitan los docentes en el aula, etc. Además, mantener los corredores como senderos señalizados en donde los individuos se pierdan lo menos posible. Así, en tal lugar ocurre la conjunción de cronogramas, plantillas, cartas, organigramas, avisos de los corredores, mapas, avisos en las aulas, personal administrativo, profesores, alumnos, personal de soporte técnico, arquitectura y diseño de las aulas y de los corredores, bases de

datos, soporte informático. Ese punto de llegada de mediadores e intermediarios es ideal para rastrear el modo en que se dan traducciones de las agencias. Allí, en la oficina de Baysal, se crea un mapa común de l'École des Mines, (no un mapa total, eso no existe para ningún lugar en la SA). Tal cartografía ayuda en la conformación de los espacios de lo local y en su conexión constante con otros lugares no menos complejos, dentro y fuera de l'École des Mines, se crea lo global de tal vez "lo universitario" en París o Francia o Europa -eso se lo dejamos a quien desee hacer un *panorama* de la educación.

La noción de forma es importante para entender las traducciones de los mediadores de las que nos habla Latour. En el caso de Baysal, la información sobre disponibilidad de los profesores y número de alumnos es utilizada para generar sus cronogramas de actividades semanales en donde se destacan aulas y horarios, junto con el equipamiento de los salones. Además de crear señalizaciones en los lugares físicos como en los sitios virtuales en la Internet. Esto con la ayuda de operarios tanto de utilería como de soporte tecnológico y en línea. En tal oficina la información tiene sentido y es redirigida gracias a estándares y metrologías generales y a sus propias estrategias de formato que otros asimilan. Al poner la información en sus plantillas y darle un formato, ésta puede ser usada, por ejemplo, por la Oficina de Planeación Institucional, que genera estadísticas sobre el crecimiento de la población del Cole versus la capacidad de la infraestructura física disponible. También la oficina de Baysal podría darle insumos a un investigador Noruego que analiza los retos técnicos de la educación en Europa, igualmente a la oficina de arquitectos que prepara una nueva sede del Cole en las afueras de París, etc. La posibilidad de que esa información circule en tantos lugares es gracias a la forma que toma en cada uno de ellos. Así,

En cuanto se advierte que cada sitio tiene que pagar la conexión con otro sitio por medio de algún desplazamiento, entonces la noción de forma adquiere un sentido muy concreto y práctico: una forma es simplemente algo que permite a otra cosa ser transportada de un sitio a otro. La forma entonces se convierte en uno de los tipos más importantes de

traducción.[...] Pero ahora la palabra [forma] adquiere un significado muy mundano; puede ser un pedazo de papel, un documento, un informe, un relato, un mapa, cualquier cosa que logre concretar la hazaña increíble de transportar un sitio a otro sin deformación a través de enormes transformaciones [Latour(2005a), p. 316, 317].

Obsérvese que en el caso de Baysal la información se ha vertido en diversas plantillas estandarizadas que sirven para formatearla y que quede disponible en la Internet, las bases de datos locales, las paredes del Cole des Mines, la documentación en ficheros en las diferentes oficinas, etc. Esas transformaciones no deforman la información inicial, solamente permiten su ubicación, interpretación, movilización, registro, manutención, archivo, etc. Para que existan relaciones estrechas entre sitios diferentes es prioritario que adquiera formato todo aquello que va a circular. Para ello es necesaria la estandarización de plantillas, procesos, trámites, etc. En este sentido es en el que adquieren relevancia las metrologías. Al respecto dice Latour:

¿Una referencia metroológica como el kilogramo es local o global? Local, ya que siempre reside en alguna parte y circula de cajas especiales usando signos especiales, en ciertos momentos específicos, siguiendo protocolos específicos. ¿Es global? Seguro, dado que sin estándares como el vatio, el newton, el ohm, el ampere, es decir, sin el Système International d'Unités, no habría nada global de ningún tipo, porque ningún lugar tendría el "mismo" tiempo, la "misma" distancia, el "mismo" peso, la misma intensidad de corriente eléctrica, los mismos "reactivos" químicos, los "mismos" materiales de referencia biológicos, etc. No habría base, no habría punto de referencia. Todos los sitios serían definitivamente inconmensurables [Latour(2005a), p. 321].

Las metrologías crean corredores de mensurabilidad entre lugares que permiten la comprensión de sus informaciones y acciones. A partir de ellas se universalizan los formatos y se crea el fenómeno de la circulación de agencias. Como lo indica Latour, gracias a las metrologías estandarizadas se tiene un acuerdo que afecta la relatividad y sirve para subsanar controversias. No a fuerza de argumentos contundentes que demuestren cómo se debe resolver una polémica, sino en vista de la necesidad de crear los fenómenos

de escala que son los que visibilizan y hacen tangibles las agencias. Muchos de estos estándares son categorías que sirven para circunscribir en ellas grupos, perfiles psicológicos, clases sociales, etc. Allí cuaja el intento de resolver las controversias sobre lo social de una vez por todas. Sin embargo, no podemos dejar de ver en esos intentos la existencia de arbitrariedades o límites borrosos; sin duda, muchos son poco consecuentes con las características que van teniendo aquello que enrolaron. Pero del análisis de tales categorías surgen metrologías estadísticas que van dando un mapa de lo social. Así, éstas Resuelven en la práctica el problema de extender algún estándar localmente a todas partes a través de la circulación de algún documento rastreable, aunque la metáfora de un documento podría oscurecer las cosas un poco. No es que unas personas poderosas meten injustificadamente en una “categoría” a otras personas cuya “inefable inferioridad” es así ignorada y mutilada; más bien, la circulación de cuasi-estándares permite a agencias anónimas y aisladas convertirse lentamente, capa tras capa, en comparables y conmensurables[...] [Latour(2005a), p. 323].

Así que “la sociedad” de la que habla la gente común y los sociólogos tradicionales es para la SA una construcción “muy real” que se logra al estabilizar algunos panoramas del conjunto que surge de los mapas basados en las metrologías estandarizadas sobre lo social, algo siempre muy dinámico y ceñido a problemas de investigación específicos.¹⁹ Por tanto, la sociedad no es algo que está en la base de las relaciones entre seres humanos, más bien, es el producto de controversias y de los esfuerzos por crear lo local y lo global. Así que toda sociedad depende de la atención constante de las metrologías y las circulaciones junto con un cuidado constante del efecto de las nuevas y viejas controversias sobre lo ya hecho.

Los *sitios* o *lugares*, como el de Baysal en el Cole des Mines, no deben ser entendidos como lo local que hemos criticado. Más bien, es el punto de llegada de muchas transacciones y lo entendemos como la fuente de lo que

¹⁹ Un ejemplo interesante sobre la “sociedad” relativa a los actores-red se encuentra en el texto de Singleton(1993), *Actor-Network and Ambivalence: General Practitioners in the UK Cervical Screening Programm*.

actúa a distancia sobre otros sitios o el punto de llegada de ellos. Así que la descripción que se da de esos lugares toma la forma de un “actor-red”.

Se rastrea un actor-red cuando en el curso de una investigación se toma la decisión de reemplazar actores de cualquier tamaño por sitios locales y relaciones, en vez de clasificarlos como micro y macro. Las dos partes son esenciales, de allí el guión. La primera parte (el actor) revela el estrecho espacio en el que todos los ingredientes imponentes del mundo comienzan a gestarse; la segunda parte (la red) puede explicar a través de qué vehículos, qué rastros, qué sendas, qué tipos de información se está llevando el mundo al interior de esos lugares y entonces, luego de haber sido transformados allí, se bombean nuevamente hacia fuera de sus estrechas paredes. Esta es la razón por la que la “red” con guión no está allí como presencia subrepticia del contexto, sino que es lo que relaciona a los actores [Latour(2005a), p. 258].

La agencia en la SA no es de los individuos o de las instituciones *per se*. Mejor, son aquellos lugares que juegan un papel importante en la formación de los fenómenos de escala. Aquellos sitios reciben todo tipo de documentos, órdenes, formatos, instrumentos, soportes, personal, etc. y generan traducciones que permiten la recirculación de esas agencias a otros lugares. Son agencias en tanto se encuentran en medio de la circulación de otras agencias. Así, no existe una agencia independiente de otras, totalmente aislada. Si hay agencias, esas deben ser instanciadas en actores-red. Para analizar un actor-red son fundamentales los oligópticos que nos permiten ver los vehículos por donde circula la agencia. Tales circulaciones son posibles por los formatos y estos a su vez son el logro de metrologías ampliamente usadas. En términos semióticos, un actor-red en un texto de la SA es un *actante*.

Todo este extraño horizonte de la SA podrá ser comprendido mejor con nuestro caso estudio. En el siguiente apartado daremos unas pinceladas de cómo puede ser aplicada la SA.

2.2 La Salud pública y los virus

La mayoría de controversias que hemos señalado en el primer capítulo acerca del episodio del A-H1N1 en marzo del 2010 (un año después del primer caso) parecen haber desaparecido. ¿Acaso realmente se encontraron argumentos contundentes que las sofocaron para siempre? Eso parece ser el caso, pues es lo que difunden los medios oficiales de las secretarías de salud pública. Sin embargo, aquí sospecharemos de entrada de esa alternativa tan positiva y veremos de un modo austero lo que está detrás de esos actores “globales” o “locales” como la WHO.²⁰

Las distintas explicaciones que encontramos sobre el episodio social desencadenado por la nueva influenza dan en su conjunto una panorámica del suceso bastante problemática. Tanto la visión de los grupos, sus relaciones, las agencias, las narraciones que se ofrecen para explicar un hecho, las cuestiones de interés, lo global y lo local son diferentes y tienen valoraciones distintas. En cada caso se explica lo ocurrido gracias a una estructuración particular de los agentes, su nivel (influencia política, posición económica, número de seguidores, etc.) y sus intereses. Así, se suele entender a la comunidad científica como un cuerpo cuyas opiniones son homogéneas que, en la visión positiva, lleva a una coalición exitosa y necesaria con el Estado, y en la negativa, a un bio-complot de control poblacional y gubernamentalidad. Estas estrategias de análisis generan panoramas en conflicto en donde no existen pruebas a favor de alguna de las tesis que lleve a la otra a renunciar a sus predicaciones. Por ejemplo, que se muestre con contundencia que no existió alguna responsabilidad de las Granjas Carrol de Perote en la diseminación del virus, no será suficiente para que la contraparte negativa deseche la tesis de que realmente jugaron un papel causal determinante. La tesis del complot saldrá en cualquier circunstancia problemática a juzgar con

²⁰ Esta salvedad sobre la frugalidad de lo que explicaremos del caso de la nueva influenza, tiene que ver con el “tamaño” relativo de lo que podemos ver con los oligópticos vs. una descripción de la creación de los fenómenos de escala. Aquí se aclarará esta dificultad que no resulta una crítica a la SA, sino una aproximación moderada y preliminar a su estrategia. Es un primer análisis que ayudará a comprenderla.

su eslogan “todos los comunicados oficiales son mentira, porque siempre ocultan las corruptas relaciones entre corporaciones adineradas y gobernantes locales y nacionales”, “siempre hay intereses de por medio que no se deben saber por la mayoría”. Por otro lado, si saliera una nota del Comité de Sanidad del Consejo de Europa diciendo que el Estado mexicano o la WHO actuaron de manera indebida en la emergencia sanitaria, estos se defenderían apelando a la incertidumbre del riesgo, siempre señalando su buena voluntad -la de los políticos y los científicos. El Comité fungiría como protector de los intereses del público y abogaría por una relación neutral -política y económica- de la comunidad científica con los gobernantes. De alguna manera este comité que hace las veces de meta-juez considera posible una diferenciación clara entre dictámenes científicos e intereses personales o grupales; las asesorías técnicas pueden ser, en todo caso, desinteresadas. Sin embargo, en medio de las acusaciones, esto no queda claro y nuevamente la ciencia y la política se ven tan mezcladas que de esa amalgama solo podemos deducir que siempre hay que estar vigilantes con la supuesta neutralidad de los oficios científicos. Lo interesante de esto es que las tremendas disputas y sospechas sobre lo ocurrido han conquistado foros globales muy importantes, como la Comisión de la que hablamos. Lo llamativo de ellas es que ponen en duda la unidad de criterio de la ciencia y echan sombras sobre la virtud de las decisiones tomadas. Esto nos lleva de nuevo a tratar de examinar el asunto de la influenza desde un punto de vista en el que se desglose la circulación de las agencias, para comprender el modo en que la ciencia y la política provocan un fenómeno social que no radica solamente en las decisiones presentes de los interesados.

En este sentido, podemos iniciar preguntándonos: ¿acaso la ciencia está conformada por un cuerpo de científicos desinteresados y neutrales políticamente que diluyen cualquier duda sobre los procedimientos que se deben tomar en cada caso problemático socialmente relevante? Si vemos a la comunidad científica como una parte de lo social con amplias repercusiones positivas en el resto de la sociedad, entonces podemos terminar diciendo de manera coloquial que “la ciencia es nuestra amiga, nuestro apoyo incuestionable para nuestra vida diaria” o, por el contrario, considerarla como

“aquello que ha sido devorado por el Estado y ha formado un híbrido de control total biopoblacional”. Pero estos son un par de los *panoramas* que circulan en la comunidad para tratar de entender lo que está ocurriendo de manera global y tomar postura cuando vemos que los argumentos que se usan para adoptar una medida pública son aparentemente científicos, o por lo menos se alude a la “opinión experta” o “científica”. En este punto, hay dos opciones: ver el papel de la ciencia en general, su rol social, contundencia en la esfera política y la miríada de intereses que la motivan o podemos rastrear una buena cantidad de *mediadores e intermediarios* que *circulan de lugar en lugar*, llevando agencias a lo largo de canales diminutos por medio de metrologías heterogéneas. La SA que hemos adoptado escoge el segundo camino.

Así, si aceptáramos que las discordantes propuestas interpretativas sobre el incidente no serán descartadas en nuestra descripción y todas las controversias e incertidumbres tenderán a desplegarse a lo largo de nuestra reflexión, tal vez podríamos entender el episodio de la nueva influenza de una manera diferente y encontrar un mapa distinto de la relación entre la ciencia y la política en tal coyuntura. Así que, decir que la ciencia debe abstenerse de meterse en asuntos políticos como lo señala Sarewitz [Sarewitz (2004)] o aceptar que no tiene un criterio neutral, no resulta muy instructivo sobre su papel en las sociedades o el rol que debería tener. Más bien, hay que descubrir qué es la ciencia cuando pensamos en la sociedad. La respuesta a ello no resulta obvia y el caso que nos convoca lo ilustrará.

Como lo hemos registrado en el primer capítulo, se plantea el análisis del episodio de la nueva influenza como surgiendo desde fuertes polémicas e incertidumbres. Así que las narraciones que hemos escogido como controversiales “[...]simplemente [son para] asegurarnos de que [la diversidad del hecho mismo] no se vea prematuramente cerrada por una versión hegemónica de un tipo de cuestión de hecho que sostenga ser lo que está presente en la experiencia, y eso vale, por supuesto, para el “poder” y la “sociedad” tanto como para la “materia” y la “naturaleza”[cf. Latour(2005), p. 172]. Negar las diferentes polémicas es cerrar el panorama de lo social y

desechar la fuente que permite rastrear las agencias y bloquear la explicación de los grandes esfuerzos de los actores por generar ciertos órdenes tanto locales como globales.

En este sentido, encontraremos controversias importantes a todo nivel con respecto a la descripción y valoración del incidente. Una breve enumeración sería: el origen del virus, el buen papel de las entidades de control sanitario tanto globales como locales, las medidas tomadas por los gobiernos locales y las entidades supranacionales, la conducta de los funcionarios públicos frente a la coyuntura, la función de los medios, el papel de las farmacéuticas y su control de otros organismos institucionales, el rol de la coyuntura mundial económica en las decisiones, la participación de los EE.UU. a lo largo de todo el episodio, aquello que puede llamarse meramente científico y lo que es político, la relación entre los casos norteamericanos de finales de marzo y los casos mexicanos, quienes conforman los grupos especialistas que deben ser tenidos en cuenta, los que conforman los grupos de interés, quienes se encuentran a la sombra de los procesos, las agendas de los actores centrales, la eficacia de la vacuna, las libertades individuales frente a las medidas de control sanitario poblacional, el manejo de los recursos millonarios en México que se pidieron al FMI gracias a la WHO, los criterios de distribución de la vacuna en la población, los criterios del cambio del estándar pandémico, etc. La lista obviamente no es exhaustiva, pero da cuenta de que las controversias se dan en puntos donde, tanto la opinión pública como el gobierno y los especialistas encuentran incertidumbres. Todas estas sospechas, incredulidades, recelos, dudas y escrúpulos, con sus correspondientes soluciones explicativas, pueden terminar en opiniones que constituyen narrativas en las que las agencias, los actores, los grupos, lo global y local son constituidos de manera inequívoca para darle consistencia a una posibilidad comprensiva. Aquí un enfoque semiótico es pertinente, ya que nos interesan aquellos elementos de las narrativas controversiales del incidente que agrupan o movilizan a otros. Estos ítems pueden ser llamados *actantes* en tal aproximación y su conjunción comprensiva por parte de los participantes una *red*, entendida como un conjunto ordenado de supuestos actores que son enrolados para movilizar a otros actores en los mapas de interés. La SA busca

aquellos lugares, vehículos, formatos y actantes (mediadores e intermediarios) que generan las controversias y las estabilizaciones de los actores-red.²¹ Esta red es un entramado textual que nos da las pistas de los canales por medio de los cuales circulan las agencias transportadas por mediadores e intermediarios. Esto nos llevará a un horizonte de lo social plagado de mediadores de los que salen y a los que llegan una tupida suerte de finos canales. Desembocando, finalmente, en una estabilización del episodio que nos mostrará el reensamblado de lo social en una diversidad de *mapas* o arreglos.

Entonces ¿Qué hace a un hecho como la aparición de una nueva influenza generar un episodio social de la magnitud mundial que tuvo? La respuesta a este asunto nos permite ver que el fenómeno social que se desencadenó en el mundo fue logrado por la agencia de muchos lugares no presentes en el momento de la epidemia, logrando tener un papel social por medio de formatos que circularon a través de mediadores e intermediarios. Aquí nos remitiremos al modo en que las instituciones de salud pública sostienen su rol al interior de los países, como en la esfera de las decisiones globales. En nuestro caso específico de la nueva influenza podemos considerar que una de las formas de rastrear esos vínculos es por medio de los estándares epidemiológicos que generan un reconocimiento local de algo entendido, aceptado y estipulado de manera global. En el marco del caso que estamos tratando, las agencias que mantienen el sistema de salud mundial llegan al mediador WHO que promovió estándares de respuesta hospitalaria a casos “atípicos” de influenza o enfermedades respiratorias provocadas por un agente patógeno desde hace varios años. Esto lo hizo mediante protocolos que tienen la función de darle formato (clasificar, ubicar en un proceso, generar conmensurabilidad entre lugares, coordinar, archivar, reenviar) a los *inputs* a los que tiene que dar respuesta las clínicas, centros hospitalarios, centros de referencia epidemiológica y secretarías de salud. Estas metrologías que hacen posible una respuesta uniforme en cualquier parte del mundo ante una serie

²¹ Según Latour: “Sería bastante preciso describir la ANT como una teoría en parte garfinkeliana y en parte greimasiana: simplemente ha combinado dos de los movimientos intelectuales más interesantes a ambos lados del Atlántico y ha encontrado maneras de utilizar la reflexividad interna tanto de los relatos de los actores como de los textos”[Latour(2005) p, 85].

de características específicas de la llegada de una enfermedad a una comunidad (en nuestro caso), le dan a la WHO el carácter de agente global, pues coordina esos estándares y es el único órgano que está autorizado para modificarlos. No es global por estar en todas partes, como un miasma etéreo o abstracto, lo es en tanto que de sus metrologías se crean las conmensurabilidades entre fenómenos distantes y con sus tratados internacionales, en medio de una cierta diplomacia política, puede presionar para su uso obligatorio. Aquí hay que señalar que hay un acuerdo previo que le ha otorgado credibilidad a la WHO dadas la estrategias de toma de decisiones que se han institucionalizado, en la que la opinión experta es extremadamente relevante al interior de tal institución. Así que su dictamen resulta un punto de referencia. De aquí que la WHO no sólo se sostenga por dispositivos legales -tratados- o metrologías sino que goce de cierto tipo de legitimidad para generar diagnósticos y medidas adecuadas para tratar los temas de salud pública que no suele lograrse meramente por vía legal. Más bien, esto está vinculado a los actores-red y *panoramas* que generan las condiciones del prestigio y la credibilidad, que se estabilizan por medio de otros mediadores e intermediarios en el seno de las comunidades académicas (que no trataremos en este documento). En este punto, es importante ver la controversia sobre el nivel 6 de alarma que activó la WHO, pues puso en cuestión esa legitimidad de la que goza como órgano idóneo para decidir sobre temas de salud pública. Esto será tratado en el capítulo final.

La WHO no genera sus patrones de referencia y protocolos sin la participación de otros mediadores -su autonomía se restringe a un espectro mucho menor. Por ejemplo, para el caso de los virus, su taxonomía, que permite a los centros hospitalarios y laboratorios de investigación saber de qué agente patógeno se trata en cada caso infeccioso, no depende solamente de los criterios de la WHO. Se tienen en cuenta las decisiones que a ese respecto toma el *International Committee on Taxonomy of Viruses*. Pero, para el caso específico de los virus de la influenza la WHO tiene la jurisdicción por convenios internacionales de dar un código de referencia para clasificar las diferentes cepas y un método de laboratorio para su detención y análisis. Con esta estandarización, estos dos mediadores cumplen con uno de los muchos

guiones que les han asignado agencias remotas desde su fundación, el de generar “un mundo común” sobre los virus. Es decir, sus decisiones pueblan el mundo de la “agencia material” de una suerte de virus clasificados con mucha especificidad. Sus decisiones crean el lenguaje con el que todos debemos hablar sobre los virus.²²

Literalmente “pueblan el mundo”, pues en cada hospital de los países de las UN debe existir por convenio un protocolo de respuesta ante la influenza y en cada laboratorio de vigilancia epidemiológica un manual de procedimientos y referencias de los virus de la influenza catalogados por la WHO. De este modo, los epidemiólogos, médicos, secretarios de salud, laboratorios de producción de vacunas y antivirales, se pueden comunicar por medio de las metrologías de la WHO que universalizan las decisiones acerca de la taxonomía y los procedimientos de análisis de laboratorio. Con ello vemos la localización de lo global y la distribución de lo local.

Cualquier controversia que exista sobre los criterios taxonómicos para clasificar las cepas de los virus de la influenza o sobre el modo de actuar ante una eventualidad a raíz de un virus, ha sido estabilizada gracias a la creación de los formatos de la WHO, los convenios internacionales sobre salud pública hechos con los jefes de gobierno, la creación de organismos de control tanto de la WHO como de los entes públicos locales, la divulgación responsable de los directores de los hospitales, la respuesta eficiente de los jefes de departamento, la obligatoriedad de la enseñanza de ellos en la formación de epidemiólogos, virólogos y médicos.

Esto es un claro ejemplo de la estabilización de una controversia por medio

²² Así, “las diferentes cepas del virus de la influenza se catalogan con el código convencional de la WHO, el cual se basa en:

- Tipo de antigénico del centro de la nucleoproteína: A, B o C.
- Huésped de origen: *sw* para el cerdo, *eq* para el equino, *av* para las aves. Si no está especificado, el virus es de origen humano.
- Origen geográfico del primer aislamiento.
- Número de cepas. Hay un orden numérico que establece la cronología en la cual las cepas fueron aisladas para un laboratorio y año concerniente.
- Año de aislamiento.
- Toda esta información se separa con una barra diagonal.

Así, la cepa A/Beijing/32/92/(H3N2) se refiere al virus de la influenza tipo A, aislado en Beijing como cepa 32 en el año 1992, clasificado como subtipo H3N2 (con base en su hemaglutinina y neuraminidasa)” [González, et al., (2009)].

de la creación de un mundo común a través de mediadores, intermediarios, metrologías y formatos. Tenemos aquí el movimiento de la agencia remota por canales que pasan por criterios tanto científicos como políticos.

Hasta aquí podemos decir que para el cumplimiento de los guiones de la WHO, la ciencia y política son los nombres de las caras de la misma moneda. ¿Puede hablarse de que la ciencia debe ser neutral e independiente de cuestiones políticas? Ahora es razonable decir que en el marco de la SA esta pregunta no tiene sentido. La ciencia y la política son los “anticuados nombres” de lo que Isabelle Stengers y Robert Bononno llaman la “cosmopolítica”. Aunque trataremos este tema en el último capítulo diremos por ahora que según esta visión de la cuestión, la disección entre ciencia y política para hechos sociales no tiene relevancia, no responde nada. Esta propuesta tomará forma a lo largo de este texto.

Ahora bien, nuestro objeto de estudio está delimitado por la causa: aparición del A-H1N1 en sociedad, bajo las metrologías estandarizadas de la WHO. Como hemos visto, gracias a varias incertidumbres y prejuicios existen diferentes narrativas sobre el episodio de la nueva influenza que han producido oposiciones, impugnaciones y réplicas. Esto no ha ocurrido simplemente porque a mucha gente le llame la atención la virología o la epidemiología y esto los lleve a profundas reflexiones que terminan en disputas. Lo que ha generado esta profusión de opiniones sobre el asunto del A-H1N1 tiene que ver con el modo en que el suceso de su aparición llegó a ser un hecho en la perspectiva de cada cual de magnitudes inusitadas. Así que a muchos este fenómeno los afectó de diversas maneras. Una de las más evidentes se produjo en el Distrito Federal de México gracias a las medidas de control sanitario que se invitaba a adoptar mediante los canales masivos de comunicación o las medidas obligatorias que llevaron al cierre de restaurantes, centros educativos y eventos públicos, lo cual produjo en muchos casos pánico, descontento, perplejidad e inseguridad. Todas estas medidas tienen su origen en lugares “invisibles” para la mayoría. Su poderoso efecto social es posible gracias a grandes cadenas de *mediadores* e

intemediarios que funcionan como finos canales por donde circulan las agencias. Así, la influenza A-H1N1 tiene según la propuesta de la SA un papel muy diferente al que tendría siguiendo las explicaciones tradicionales. Normalmente una cosa como un virus no se le trata más que como lo que está descrito por la virología contemporánea. A este tipo de papel en el mundo, en un contexto social, no se le da más que el rol de intermediario en una relación o relaciones entre actores humanos. Pero en la SA esto tiene una variación significativa. En los textos el virus es central, en varios sentidos sociales que le interesan a la SA, a saber, puede ser entendido como un “lugar semiótico” que es capital en la definición de las agencias dentro de los actores-red. Así que adquiere la calidad de *actante*. Esto significa que cuando toma una forma particular, como por ejemplo “ser una entidad con capacidad pandémica” cumple una función agencial que se va inscribiendo en formatos diferentes a través del transcurso del episodio y dependiendo del modo en que es enrolado por los diferentes participantes. De este modo, gracias a las diferentes traducciones de la agencia que se pueden dar por la incertidumbre sobre su naturaleza y comportamiento futuro, los cambios de los estándares epidemiológicos y la móvil noción de riesgo de la gente, pasa a ser un *mediador*.

Esta capacidad compleja de movilizar a otros actores, ser aquello “que muchos hacen actuar” y ser central para entender el origen de las controversias, las estabilizaciones y la inercia social posterior, le dan un status al A-H1N1 de actante con fuertes ecos sociales gracias a los actores-red propuestos en la pandemia y los determinados previamente por la WHO [cf. Latour (2005), Parte I, cap.4]. Este actante se diferencia de un intermediario porque en él se lleva a cabo una *traducción*. Esto es, gracias a la incertidumbre que lo recubre en algún momento determinado y le da la capacidad de indefinir el rumbo que tendrá la agencia en él. A diferencia, como lo hemos indicado anteriormente, de un intermediario que es aquel *lugar* que no desvía la agencia, no produce novedades inesperadas.

La influenza A-H1N1 juega un papel preponderante en los actores-red que existen en los *panoramas* que generan las explicaciones del evento. Con esto queremos, inicialmente, decir dos cosas. Por un lado, a la influenza misma,

en cualquier narrativa sobre este incidente, se le reconoce el papel semiótico de *actante* que en algunas descripciones toma la forma de *agente* social. Por otro lado, el carácter de *actor* le da a la influencia el estrecho espacio en el que los ingredientes del episodio empiezan a gestarse (siempre entendida esta característica como una que depende de estar en un actor-red). Así que los actores-red que producen los *panoramas* sobre nuestro caso de estudio son los puntos de referencia neurálgicos para investigar el reensamblado de lo social y definir nuestra “topología” o “espacio” a investigar en un incidente particular. Es decir, es aquello que nos permite crear nuestro texto gracias a que nos da un tema, un conjunto de asuntos y un punto de encuentro de diferentes relatos. Así que la realización de la red debe ser entendida como la creación de un texto, entendiéndolo como una producción narrativa *densa*. Para que ello sea posible, como lo hemos hecho, es necesario “desplegar” las diversas incertidumbres que pueden existir a lo largo de la investigación y rastrear los “movimientos” que producen lo local y lo global. Aquí se deben describir las diferentes controversias que existen sobre diferentes asuntos de las asociaciones sociales y que están enlazadas por un “espacio” o “topología” que la da el actor-red. Así, lo que no está dicho de entrada en el análisis (los grupos, las agencias, lo micro y lo macro) se va definiendo a raíz de nuestro actor-red, no como algo en el mundo, sino como un texto sobre el mundo que mapea las traducciones de los mediadores y sus maneras de circular agencias por medio de sus vehículos y formatos.

Dicho de otro modo, aunque ahora sabemos de la nueva influenza todo lo que hay que saber en términos virológicos (entre ello algo con un gran componente de incertidumbre: la capacidad mutagénica), en el momento de su aparición lo único que existía era una gran incertidumbre sobre su naturaleza. Es precisamente en este espacio de conflicto, vacilación y perplejidad sobre el virus en el que éste cobra un papel agencial. Aquí es donde la “naturaleza” y la “sociedad” están entremezclados en un abrazo que no permite distinguirlos con claridad. En el origen del episodio no había un virus bien descrito, acabado, totalmente enmarcado en las cuestiones de hecho. Más bien, se estaba creando un bullicio en los organismos de detección de enfermedades que llegó a ser cada vez más relevante para el público en

general, en el que se iba tejiendo un entramado de asociaciones entre diferentes actores, uno de ellos era un extraño virus. Es decir que el virus se convirtió en un “mediador” que movilizaba y era movilizado por las controversias entre los actores asociados por su causa y definido y estabilizado por otros mediadores, uno de ellos la WHO.

La incertidumbre es un elemento que no hay que olvidar en este escenario inicial. Tampoco, que estamos tratando con la *red* que formó al virus y al episodio social. Para generar un contraste y llegar a otras reflexiones pensemos la opinión que surgiría si olvidamos por un instante estas reiteraciones e insistencias de la SA, diríamos algo como:

–El virus es y será como ha sido descrito en la actualidad y pertenece a una esfera muy diferente de lo que podemos describir como “social”. A pesar de que al principio no se supiera con exactitud de lo que se trataba, esto no le añade una pizca de “social” a un hecho científico. En los laboratorios de Canadá, por supuesto, no se colaba lo social en las muestras, más bien existen desde hace muchos años algunos protocolos y matrices que permiten descifrar la naturaleza del virus. Entonces, señor partidario de la SA, es mejor que sepa distinguir entre lo que se hace en un laboratorio o el modo en que los científicos trabajan y publican para sus pares y la decisión de acción pública. La diferencia radica en que entre nosotros existen estándares racionales, de objetividad y certeza totalmente claros con especificaciones para cada caso de análisis que nos sirven para responder a incógnitas científicas sin influencia de lo social y lo político.

Este tipo de respuesta militante a favor de la racionalidad científica, el hermetismo de sus investigaciones y conclusiones, la veracidad, precisión y nitidez de sus comunicados a los pares no deja de ser parte de una narrativa que moviliza a los grupos científicos y tiene un papel significativo en la red que estamos tratando. Como ya lo hemos señalado, no se va intentar mostrar esta postura como inconsecuente, dogmática demasiado “romántica” sobre la ciencia. Lo que se dirá es que esta visión de la ciencia nos da un *panorama* que circula en la comunidad de científicos con las razones por las que se cree que existe independencia entre lo social y las prácticas de laboratorio y la

creación de teorías, entre las comunidades científicas y el público en general, entre los valores y los hechos. Con ello encontramos aquello que moviliza de cierta manera a los científicos y los hace constituirse en figuras con un cierto “poder”, el de decir lo que ocurre en un momento dado sobre un asunto que entra dentro de sus campos de investigación y cómo se debe actuar en consecuencia.

No obstante, añadiendo la *red* en los momentos de la incertidumbre, lo que hay en los laboratorios es un pretexto, una oportunidad, un reto, una posible pandemia, la gripe española, la fiebre aviar, un negocio latente, el SARS, un virus apocalíptico, una inversión, una tragedia, etc. Cuando el virus se está definiendo por parte de los mediadores y la red está creciendo, no es necesario hacer distinciones tajantes entre la naturaleza del virus versus lo político, económico, de salud pública, psicológico, etc.

Y esto no tiene nada que ver con la “flexibilidad interpretativa” permitida por “múltiples puntos de vista” de la “misma” cosa. Es la cosa misma a la que se le ha permitido desplegarse como múltiple y por lo tanto se ha permitido asirla desde distintos puntos de vista, antes de ser posiblemente unificada en una etapa posterior, lo que depende de la capacidad del colectivo de unificarlos [Latour(2005a), p. 169].

Así que en nuestra descripción de lo que ha ocurrido con respecto a la nueva influenza tomaremos en cuenta seriamente las incertidumbres e hipótesis acerca de ella en todos los rincones de la red antes de “[...] decidir por adelantado qué aspecto debe tener el mobiliario que equipa el mundo” [Latour(2005a), p. 168].

Un ejemplo curioso en este punto sobre la formación de panoramas sobre la influenza en medio de la incertidumbre fue que se habló de “influenza pandémica” -antes de que la WHO declarara el nivel 6 de alarma. Se pensó que una de las propiedades del virus era ser pandémico. Algunos científicos mostraron esta interpretación como un absurdo. Un ejemplo lo aclarará. Supongamos que el A-H1N1 hubiese surgido en la Grecia clásica. Si fuese cierto que es una propiedad del virus ser pandémico entonces seguramente el virus habría llegado a todo el mundo antiguo en poco tiempo. Sin embargo, nos damos cuenta que para que un virus se propague por el mundo se necesita

un sistema de transportes interoceánicos que lleve personas de un lugar a otro. Más aún, para que una peste se propague de una manera imparable en el globo se necesita que ese sistema sea complejo, dinámico, vasto y poco controlado. Así que “ser pandémico” no es la propiedad de una cosa, es una mezcla entre las propiedades de nuestras sociedades que tienen cierta capacidad tecnológica para la movilización y un agente infeccioso. Pero algunas explicaciones dadas simplificaron este asunto al señalar que es la influenza misma la que tiene esa propiedad.

La pandemia resulta un fenómeno que tiene repercusiones a todo nivel en la sociedad y su control también tiene elevados costos. Esto fue evidente para muchas personas. En este trabajo se ha mencionado que la epidemiología es una ciencia tanto virológica como social. En este sentido, la nueva gripe aparece en un escenario distinto al que nos permite marcar diferencias entre lo político y lo científico, pues resulta ser un asunto que sobrepasa la virología y llega a terrenos de la sociología, la ciencia política, la estrategia económica, el análisis de medios y las políticas públicas. Las controversias no se dejan esperar, surgen como parte de los esfuerzos heterogéneos por comprender lo que sucede.

Viejas controversias, como la que señalamos sobre la taxonomía de los virus, ya han sido estabilizadas en el plano de la salud pública global por la WHO, pero no en otros foros especializados. El modo en que la WHO ha logrado esto y también la estabilización de controversias que surgieron en el contexto del A-H1N1 depende de mediadores que se han ido creando a lo largo de los años por agencias inciertas y remotas. Muchos de ellos independientes de la WHO. Todos estos mediadores son los que forman “un mundo común”, que se logra al estabilizar controversias. Así, al surgir el virus se puso en marcha la capacidad del aparato de salud pública mundial para darnos un *mundo común* sobre el nuevo virus. Es decir, tenía la tarea de indicarnos qué estaba sucediendo en EE.UU. y en México, que riesgos existían para el resto de países, el modo de evitar un daño mayor y las estrategias para que desapareciera la amenaza. Este aparato está conformado por mediadores heterogéneos, así que la traducción de la agencia puede ser inusitada y

totalmente *sui generis*. De hecho, en muchos casos, las controversias pueden llevar a una diferencia de criterio que redirecciona la agencia. Por ejemplo, el gobierno de Egipto decidió sacrificar toda la cabaña porcina del país, unas 300 mil cabezas, aduciendo que los cerdos constituían un riesgo claro para contagiar a la población egipcia con la nueva influenza. La medida que tomó el congreso junto con el poder ejecutivo de Egipto es una forma de tratar de estabilizar la controversia sobre el papel de los cerdos en la epidemia, a pesar que la WHO advirtió que esa medida era totalmente innecesaria.²³ Fue una medida acompañada de propaganda estatal que servía para circular la idea de que había sido una estrategia inteligente y deseable. Además, dejó de divulgar las condenas de la WHO y otros órganos de control epidemiológico sobre el asunto. Esto lleva a un ejercicio del poder institucional, tanto científico como estatal, para aminorar las controversias y llevar al escenario de lo público sólo ciertos asuntos. De este modo, los intentos por definir un espacio común gracias al ejercicio de la política re-estructuran los canales por los que circula la agencia, pues existe un esfuerzo mayor en aplacar la controversia que se generaría si se presta atención a los comunicados internacionales de la WHO. Esto es la construcción política (tanto con “argumentos científicos” como con el aparato de decisión e influencia estatal) para ordenar y definir un mundo común que, de manera paradójica, es el dispositivo colectivo de interés que define la cuestión política[cf. Latour(2005b), p. IV]. Pero estas medidas unilaterales llevan a la generación de nuevas controversias, por ejemplo con los criadores de cerdos, porque ellos no quieren vivir en *el mundo común* que está definiendo el gobierno.²⁴ Este caso presenta la falta de garantía que tienen los organismos de control de que la emergencia va a ser tratada bajo los estándares previstos. La WHO en el caso de Egipto fue menos global. Tendrá que nuevamente esforzarse mucho para reubicar sus metrologías en ese país. Para ello tendrá que invertir en mediadores e intermediarios, tanto políticos como científicos (o ambos) para recabar un lugar en el espacio político común egipcio. Pero, otra falta

²³ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/594515.html> consultado el miércoles 29 de abril del 2009

²⁴ Video que muestra las manifestaciones de los criadores de cerdos en oposición de la medida en todo Egipto: http://www.youtube.com/watch?v=_eqAtjXDr2M

de garantía que presenta el caso, es sobre los esfuerzos de un ente global como el Estado que trata de gestionar el mundo común egipcio. Pues, su medida, tremendamente impopular entre los criadores y las comunidades no musulmanas, le canjeó nuevas controversias, que si se logran estructurar por medio de mediadores e intermediarios adecuados, podrían afectarlo de una manera más profunda.

Ahora bien, como lo hemos señalado, no hay un hecho social como el ocurrido por la aparición de la nueva influenza sin la participación de los mediadores adecuados. La WHO es uno de ellos. Internamente, también está compuesta de diversos mediadores e intermediarios en los que circula la agencia. Por ejemplo, la Asamblea Mundial de la Salud (WHA) es el cuerpo colegiado decisorio superior de la WHO. Sus miembros se reúnen en mayo y en tal momento determinan las políticas de la organización. Así que el considerar a algo un mediador no consiste en otra cosa que una decisión de detalle y fines de la descripción. Por tanto, no hay mediadores en el mundo, hay actantes en las narrativas sobre el mundo y la cantidad de éstos (el nivel de detalle) depende del investigador y lo que considere suficiente para explicar el modo en que se estabiliza el *panorama*. Estas decisiones pueden ser controversiales y Latour considera que esta controversia hay que prestarle atención a lo largo de la producción de narrativas sobre el asunto que se está tratando. Igualmente, ver cómo se estabilizan.

Aquí hemos hablado de “agencias remotas” y hemos querido decir con ello que cuando nos estamos refiriendo a una institución, una práctica usual, una metrología no podemos atribuirla a actores determinados previamente. Hacerlo de otro modo, es tomar postura en otra controversia que hay que mantener viva: la de la agencia. En este sentido, la SA no nos indica cómo descubrir los actores ni se lanza a atribuir las circulaciones a un sistema social que está detrás de las prácticas comunes. Más bien, se está pensando en un conjunto de logros de actores no determinados de manera unívoca que han llegado a conseguir cierta inercia gracias al modo en que estabilizaron sus agencias y las pusieron a circular. Así que si deseáramos rastrear los vehículos, mediadores, intermediarios y formatos que le dan actualidad a una

agencia puesta a circular en otros lugares o en otras épocas, debería ser claro en donde radican y cómo logran esa inercia, pero no en donde inicia todo el proceso. Lo que la WHO, por ejemplo, circula, entre otras muchas agencias, son aquellas que existían en el momento de crear los convenios y tratados que se han promulgado desde 1948 cuando se originó su constitución en el seno de las UN. De ese momento en adelante, esos tratados han estado vigentes y el Consejo Ejecutivo, conformado por 34 miembros, busca protegerlos e interpretarlos a la luz de nuevos retos. Los mediadores a los que la WHO envía la agencia son múltiples, uno de ellos lo conforman sus 6 sedes regionales. Estas circulaciones que van formando el fenómeno de escala, la WHO como actor global, dependen de otros logros provenientes de otras agencias. La creación de las Secretarías de Salud en el marco de la estructura estatal han servido para darle estabilidad a los sistemas hospitalarios y de investigación públicos que crean el fenómeno de lo local de la salud pública, sin lo cual la agencia proveniente de la WHO no tendría ninguna relevancia o eficacia. Aquí, nuevamente se aclara, no tiene sentido la pregunta ¿dónde inicia la política, dónde la ciencia? El fenómeno de la salud pública es en sí mismo una combinación de ciencia y política que puede ser valorado a la luz del detalle de la SA.

Un par de pequeños oligópticos²⁵ nos ayudarán a ver algunos asuntos en medio de las agencias que nos abrirán la perspectiva sobre lo ocurrido, más allá de los relatos oficiales. Esto nos llevará a darnos cuenta en qué medida el incidente deja ver grietas en la agencia y debilidad en los actores-red.

1. Oligóptico

Existe una oficina en México del Gobierno del Distrito Federal que se llama “Protección Civil”. Ésta se creó después del terremoto del 1985 y su función es coordinar a cuerpos de emergencia en la atención de calamidades generadas por cinco fenómenos, a saber:

- a) Físico-químicos
- b) Socio-organizativos
- c) Hidro-meterológicos

²⁵ La información de quien nos proporcionan estos oligópticos es confidencial a petición de las fuentes.

- d) Geológicos
- e) Sanitarios

Cuando se presentó la emergencia por el virus de la nueva influenza se convocó a una reunión a todas las secretarías de dependencia vinculadas con Protección Civil para determinar las medidas a tomar. Para todos era claro que el fenómeno se tenía que rotular como “Sanitario”; pero el que exista una categoría no hace que de entrada el fenómeno quede lo suficientemente enmarcado para determinar cursos de acción, es decir, aún le falta el formato que activa a mediadores e intermediarios. Para ello se deben satisfacer otros requisitos, en este caso un Manual de Operaciones. Con este se generaría una circulación adecuada de la agencia que formó la Secretaría de Protección civil del Distrito Federal. A pesar de la importancia de la presencia de tal herramienta de formato, no existía. Así que “protección civil no sabía cómo actuar en tal emergencia, no solo ello, no podía determinar en qué consistía actuar en una epidemia o una pandemia”.

Aquí vemos la importancia de las metrologías. Como hemos visto la WHO ha producido sendos organigramas y plantillas que tienen la función de hacer comprensiva, circulante, conmensurable la aparición de un virus mortal. Pero estos formatos han sido hechos para el sistema de salud en general y no para dependencias asociadas, cuando el fenómeno entra en su jurisdicción. En el caso de México una de las instancias encargada de estas metrologías es el Centro Nacional de Prevención de Desastres(CENAPRED) que origina las reglas generales, pero no tenía disposiciones al respecto para Protección Civil. Así que ante tales circunstancias los agentes de Protección Civil decidieron hacer uso del “sentido común”, la estrategia política y la habilidad financiera para crear un curso de acción. Por tanto, para Protección Civil fue hora de improvisar.

Las juntas de gabinete concluían siempre con que tenía que adquirir relevancia el Gobierno del Distrito Federal en la coyuntura, no podían permitir que todas las arengas laudatorias fueran para el Gobierno Federal. Así que se prestaba atención a lo que decía en los medios masivos de comunicación la Secretaría de Salud de México para hacer lo mismo en el DF. Esto llevó a una suerte de acciones mal planeadas que tenían como fin el

populismo y la demagogia. Por ejemplo, se aprovecharon las elecciones internas de PRD, en las que se generaban las plantillas de diputados y jefes delegacionales, para llevar en las encuestas cartillas informativas sobre la influenza (supuestamente estacional) y un cuestionario en donde se le preguntaba a la gente si tenía los síntomas que indicaban la presencia de ésta. También se le entregaba a la gente una cartilla con las acciones del PRD en los últimos años. En ningún informe se verificó algún caso ante respuestas afirmativas a los síntomas. Uno de los lugares que fue cubierto en su totalidad fue la Delegación Álvaro Obregón. Aquí hubo un gran interés político en dicha zona de la ciudad, porque de ella se esperaba sacar la votación para el hermano del secretario de Protección Civil. Cuando se dijo que las mascarillas eran importantes para contener la infección, en cada paquete se añadió una, además de una toalla con alcohol, un sobre con gel antibacterial y un jabón pequeño. A este plan inicial se unió el Departamento de Promoción y Difusión del DF. Los resultados de esta campaña se midieron como se esperaba evaluar la adhesión a un candidato determinado o las opiniones de la gente sobre el PRD. Así que los encuestadores encontraron una mejor respuesta de la gente cuando veían el paquete de artículos para prevenir la influenza. Por tanto, al inicio del episodio, cuando estaban los entrevistadores de la campaña del PRD, la gente quería que la entrevistaran para que le dieran los productos que repartían. Obviamente ante la pregunta: ¿Qué le parece la labor del PRD? Solo habían felicitaciones y albricias.

Esta parte del episodio muestra el modo en que la falta de parámetros y estándares lleva a un uso abusivo de la campaña de higiene. ¿Fue un error de la ciencia o de la política?

Todo este evento desencadenado por Protección Civil ocurría, en parte, porque faltaba darle formato al *item* “fenómeno sanitario”. Sin esto, las agencias son traducidas a conveniencia de mediadores interesados como el partido PRD. Los formatos reducen las traducciones a aquellas que generan conmensurabilidades entre mediadores pertinentes. Por tanto, esta labor de estandarización es trabajo de gobernantes y especialistas científicos; unos que saben la estructura de las secretarías, los formatos de pedido de recursos, las instancias relacionadas privadas y públicas, etc. y otros que

saben el modo de propagación, las estrategias adecuadas ante el contagio, los riesgos, las medidas cautelares, etc. Así se evitaría este tipo de acciones demagógicas y abusivas.

Continuando con nuestra narrativa, más tarde, Protección Civil reparte productos de prevención en escuelas, que no fueron comprados por licitación pública porque el proceso tarda tres meses. Sin darle importancia a ello, se tuvo en cuenta la hora en que están los padres con sus hijos para dar los paquetes. Luego, el Jefe de Gobierno del DF se encargó de entregar termómetros y utensilios de aseo después de que la prensa nacional indicó que registraría el evento en los medios. En las alocuciones públicas, él daba indicaciones a los padres e interesados sobre cómo debían prevenir el contagio o cómo deberían actuar en caso de tenerlo. Esta entrega sólo se hizo en las escuelas secundarias y en las primarias que estuvieran en el padrón.

En materia de fondos para la compra de productos de prevención no existía tampoco un estándar. Se sospechaba que el dinero tendría que provenir del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), pero para abril e inicios de mayo del 2009 no se consideraba los casos de influenza como una catástrofe natural. Además, quien directamente tenía derecho a ese fondo era el Gobierno Federal que estaba en riña con el Gobierno del DF. Por tanto se usó una partida presupuestal inicialmente destinada a otros rubros para la nueva influenza.

Tras estos inconvenientes que redirigían la agencia o la frenaban, en agosto del 2009 se conforma un comité de trabajo para generar un estándar de respuesta a epidemias para el DF y un manual de procedimiento para solicitar recursos federales. Un dato curioso es que para el 14 de diciembre del 2009 no se había adelantado nada al respecto. Existen montones de material preventivo estancado en las oficinas y algunas bodegas. Se ha prestado atención a nuevos desastres y nadie ha desarrollado una memoria administrativa y logística del evento. Para algunos miembros de Protección Civil la pandemia se olvidó.

Este es un oligóptico porque es un punto privilegiado de observación de una dinámica al interior de un mediador, Protección Civil. Nos ha dado una

perspectiva sobre lo que ocurrió en un lugar muy específico de las circulaciones de la agencia. En este punto milimétrico del gran fenómeno de la influenza humana del 2009 es posible comprender el papel de las metrologías, los mediadores e intermediarios. La virtud de no tratar de determinar exactamente los actores, sino describir aquello que hace posible la estabilización y la inercia, es de comprender los hechos ocurridos sin distinciones controversiales. Este oligóptico nos da información que nos autoriza a señalar que la influenza del 2009 fue un hito para la conformación de una metrización sobre lo que debiera hacer Protección Civil ante una emergencia epidemiológica (las instancias responsables, los mecanismos de alarma y convocatoria, los grupos que deberían ser solicitados, el mecanismo de petición de fondos, etc.). También nos muestra el alcance del gran sistema de salud pública mundial que no llega “a todo lugar interesado”. Estas brechas de estándares generan traducciones acomodadas a las agencias e intereses, dislocando la agencia de la WHO.

Nuestro oligóptico nos enseña la virtud de una estructuración cauteladora de procedimientos, metrificaciones, vinculaciones con dependencias relacionadas, vinculación con distribuidores, etc. realizada por científicos y encargados de secretarías de gobierno. Estos formatos establecidos como acuerdos en donde el respeto a su buen uso debe estar en primer plano. No solo esto, Protección Civil, como un mediador, debería generar traducciones adecuadas de las agencias remotas de la Salud Pública tanto nacional como internacional. Su tarea es entonces, la de convertirse en un actor-red que formalice los esfuerzos por mantener la salud entre las personas, fin primordial de la salud pública.

2. Oligóptico

El Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER) fue uno de los centros hospitalarios más importantes en la emergencia epidemiológica. Los médicos de tal institución sabían que existía “un programa de acción contra la gripe aviar”. De este se debía desprender un curso de acción similar en caso de un brote de influenza para manejar los recursos, organizar el personal y los equipos. Pero para algunos médicos “el sistema de salud estaba preparado, no el personal”. Un atenuante de esta situación era la información proporcionada

acerca de las pandemias que se daba en foros o seminarios a los que tales médicos asisten con cierta frecuencia. También en el año 2008 en el INER se había hecho un pequeño simulacro de la supuesta eventualidad de una crisis por gripe aviar.

Lo que sucedió con el episodio de la nueva influenza del 2009 fue distinto de lo que se había planeado con el modelo por gripe aviar. A pesar de ello se siguieron los protocolos establecidos por el hospital para epidemias.

El alcance mediático de la alarma de la salud llevó a que el INER se saturara de falsos positivos -gente que creía tener la nueva influenza pero apenas tenían un resfriado o alguna infección común. Por la responsabilidad que caía en el INER de no solo atender los casos sino de dar lineamientos para evitar la propagación del virus, fueron creados grupos de vigilancia e investigación epidemiológica.

Con el creciente miedo a la enfermedad aumentaron los pacientes y los médicos estaban al tope de sus posibilidades de acción. Hubo repetición de turnos y en algunos casos, no descansaban por estar atendiendo pacientes. Todos queriendo una atención especial. A pesar de todo esto, no hubo una mejora en las condiciones en las que trabajaban y en muchos casos se dejaba ir a la gente a su casa, aún cuando podrían haber tenido la enfermedad. Realmente, eran los casos claramente positivos aquellos a los que se les prestaba atención.

Muchos pacientes que llegaban por otras enfermedades respiratorias normales, pero igualmente graves, fueron considerados “prioridad secundaria”.

Finalmente, al bajar los índices de infectados, el INER continuó en alerta epidemiológica y mantuvo los grupos para redefinir los estándares de respuesta para México, buscándose un modelo específicamente diseñado para las necesidades mexicanas y un caso de la magnitud del 2009.

Este oligóptico nos permite reconocer que algunas metrologías son dependientes de las necesidades específicas de un lugar local, en este caso el INER. Aquí se ve que la “globalidad” de la WHO depende de que sus formatos tengan pertinencia para solucionar asuntos problemáticos en el seno lugares específicos. De lo contrario, estos pueden responder presentando una

metrología particular, independiente de las consideraciones de la WHO. Este modo de estabilización que se dio en el caso de la nueva influenza, muestra el valor de la redefinición de los formatos a raíz de criterios pragmáticos y de recopilación de datos del suceso.

Dijera lo que dijese la WHO sobre el modo que se debía actuar, era en el INER donde se debían verificar las medidas adecuadas para actuar en medio de la crisis. Sus grupos de investigación buscaron cierta independencia de cualquier otra institución, teniendo en cuenta el papel central que jugaban en el DF. A medida que aprendían el modo en que se desarrollaba el fenómeno epidemiológico, fueron mejorando sus medidas. Al darse un desenlace positivo, se institucionalizó la investigación epidemiológica de la nueva influenza, como de las estacionales. Lo que acapara la mayor atención de estos grupos es la capacidad mutagénica de estos virus, pues una modificación azarosa y pueden terminar siendo resistentes a la vacuna creada en diciembre o a los antivirales como el Tamiflu.

En una situación hipotética, si el INER encuentra que sus análisis pueden ser proyectados a todo México y luego, por decisiones de especialistas americanos, a toda Latinoamérica. Su creación de un complejo equipo de análisis epidemiológico en medio de la crisis, más sus esfuerzos de divulgación y asesoría, pueden llevarlo a constituirse en un lugar global. Tal vez, más adelante, tenga la tarea de revisar el cumplimiento de nuevos estándares y metrologías epidemiológicas en toda América Latina. De este modo, se redefine la escala relativa del INER.

Estos oligópticos, más las reflexiones que hemos dado en este apartado, nos enseñan a ver cómo los mismos lugares generan los arreglos sociales que modifican o crean a los mediadores, redefiniendo la escala.

Los arreglos que se dan a medida que los gobernantes, los centros de salud pública, los organismos internacionales, etc. formulan estrategias exitosas o no, tienden a cambiar el mapa de lo social, lo que Latour llama el “continuo reensamblaje de lo social”. Eso que debe estar ocurriendo para no desaparecer en medio de las controversias y las nuevas y riesgosas coyunturas.

3. Límites

Ahora que se ha señalado cómo se podría moldear un estudio de caso basado en la SA, se discurrirá en este apartado acerca de la profunda relación entre “la formación constante de un mundo común” y la política a partir de una estrategia que surge del reconocimiento de los límites de lo social. La idea es dar una estructura en la cual el actor político-científico se vuelve hito en el mapa de la epistemología política con la función de sacar provecho de lo que Latour llama “plasma”. Su tarea más importante es generar y mantener la composición de lo colectivo.

3.1 Plasma y política

Hemos reiterado que las controversias sobre los hechos que vinculan a instituciones, personas y otro tipo de actores, van estabilizándose a raíz de un importante esfuerzo de agencias heterogéneas. Para lograrlo se necesita la participación de mediadores e intermediarios que puedan generar los fenómenos de escala y edificar un “mundo común”. El resultado siempre es provisional y debe estar en constante revisión y mantenimiento.

En este punto aparecen dos conceptos que sirven para articular los retos y estrategias frente a la creación de un *mundo común*, a saber: plasma y epistemología política.

El plasma es un concepto que Latour propone para indicar “... aquello a lo que aún no se ha dado formato, que no ha sido medido, socializado, incorporado a cadenas metrológicas y que aún no se ha cubierto, inspeccionado, movilizado o subjetivado”[Latour (2005a), p. 341]. Si consideramos el tamaño del plasma nos daremos cuenta que es gigante; como indica Garfinkel:

El dominio de las cosas que escapan a la posibilidad de ser explicadas por la Analítica Formal es astronómicamente masivo en alcance y tamaño[Garfinkel (1996), p. 104].

Por tal motivo la SA plantea que la sociedad está donde no se encuentra el plasma -a pesar de que la sociedad dependa del buen uso de éste. Ergo, la sociedad es muy pequeña relativamente. Por tanto, la SA elimina la noción de *marco social* en donde se encuentran todos los fenómenos donde se dan interrelaciones entre humanos.

A raíz de lo anterior, cuando buscamos qué es lo que se encuentra además de nuestras metrologías soportando todas nuestras asociaciones, encontramos que es el plasma que está irrigándolas y alimentándolas. Ese continente que está en medio de todas las asociaciones es en suma las discontinuidades, intuiciones y potencialidades que se atribuyen tradicionalmente a lo social, para indicar aquello que hace que toda ley social con pretensiones de predicción fracase. La SA no lo olvida y por tanto asume que, por ejemplo, la acción política es posible porque recurre en muchos caos al plasma, esas potencialidades que al fin de cuentas no se sabe si se desencadenaran o no.

Según Latour, la consecuencia de la aceptación del plasma en la SA es que no pueden haber leyes sociales. En el plasma no hay ninguna regla y es gracias a él que la predecibilidad es un logro difícil de conseguir y de mantener. Esto porque, al darle formato a una pequeña parte del plasma e integrarlo a las estandarizaciones y a raíz de buenas estrategias de estabilización se consigue una cierta predecibilidad. Es decir, sólo a través de una cadena de mediadores e intermediarios sólida es que es viable definir cursos de acción y proponer posibles eventualidades. Sin embargo, siempre hay demasiado “plasma” a derredor que puede dislocar esos pronósticos. Ya que, si no fuera así, entonces:

¿Por qué ejércitos feroces desaparecen en una semana?¿por qué imperios completos como el soviético desaparecen en unos pocos meses?¿por qué empresas que están en todo el mundo quiebran en su tercer informe trimestral?¿por qué las mismas compañías, en menos de dos semestres, saltan de estar profundamente en quiebra a registrar inmensas ganancias?¿por qué ciudadanos tranquilos se convierten en multitudes revolucionarias o movilizaciones masivas iracundas se descomponen en una multitud de ciudadanos libres y felices?¿por qué algún individuo gris de pronto se ve impulsado a la acción por alguna

noticia oscura?¿por qué un músico académico estéril de pronto se ve dominado por los ritmos más audaces? Los generales, editorialistas, gerentes, observadores, moralistas, dicen a menudo que esos cambios repentinos tienen una calidad líquida suave e impalpable. Esa es exactamente la etimología de “plasma”[Latour (2005a), p. 343].

Es precisamente por la existencia del plasma que nada en la sociedad está garantizado a durar y por este motivo se debe invertir mucho en la estabilización.

Pero ¿cómo se emprende un proyecto social sabiendo el poder del plasma? Aquí es donde aparece la epistemología política. Si lo social no es un lugar, una cosa, un dominio, un tipo de materia sino un movimiento provisorio de nuevas asociaciones, entonces la epistemología política debe ser capaz de rastrear estas transformaciones. Teniendo en cuenta que lo social en la SA es la estabilización provisional de cadenas metrológicas en mediadores e intermediarios, circulando agencias, además, reconociendo que la ciencia y la tecnología se entremezclan con la política para darle duración a esos arreglos, entonces, la epistemología política es el método de la SA que en este documento hemos presentado para conocer el logro de la construcción constante y siempre tentativa de lo social. Esto porque sólo reconociendo los finos canales por los que circula la agencia y el modo en que se ha logrado tener estabilizaciones duraderas es que se puede sacar provecho del plasma. Por tanto, la epistemología política es la estrategia de comprensión de lo social que inicia con el reconocimiento de las controversias, continúa con la búsqueda de los modos en que se crean los arreglos y termina explicando cómo es que este esfuerzo de los actores forma el “mundo común”. Añadiendo el reconociendo al plasma como el insumo constante que le da posibilidad a estos diseños y también finitud o desgaste. De lo contrario:

Si lo que se debe ensamblar no se abre, desfragmenta e inspecciona primero, no es posible reensamblarlo nuevamente. No se necesita enorme habilidad o perspicacia política para comprender que si hay que luchar contra una fuerza que es invisible, no rastreable, ubicua y total, no se tiene poder alguno y se termina en la derrota absoluta. Sólo se puede tener alguna posibilidad de modificar determinado estado de

cosas si las fuerzas están hechas de vínculos más pequeños, cuya resistencia puede ser probada uno por uno.

Así, para crear conocimiento sobre lo social tenemos que generar una gama de traducciones y puntos focales en la que se destinan ingentes esfuerzos para reconstruir mapas a través de estándares y aparatos tecnológicos. Una forma de hacerlo, como lo bosquejé arriba, es teniendo en cuenta que en ciertos oligópticos se recrea una porción muy pequeña del mundo por medio de “tableros sinópticos” que representan mapas que son construidos por flujos constantes de datos. Gracias a esos mapas de información se pueden tomar decisiones específicas bajo estándares. Por ejemplo, la oficina de manejo de aguas de Paris tiene un registro pormenorizado de los flujos de caudal en constante actualización y un enlace directo a las máquinas y operarios que manipulan su curso. Para maniobrar esa ingente cantidad de datos se crean tableros sinópticos que permiten visualizar todo el sistema de acueducto. Al estar frente a uno de estos tableros, pareciera que viéramos toda la red de conducción de aguas de Paris. Pero lo que estamos observando es algo mucho más sesgado. Un tipo de transformación que se da al interior de los computadores que reciben los datos de los dispositivos de detección ubicados estratégicamente en el sistema. Así, se da la ilusión de “totalidad”, que es muy útil para tomar decisiones pertinentes. Esa oficina del acueducto es un oligóptico adecuado para hacer el control de operaciones, no porque vea mucho, como los panópticos, sino porque recibe datos que se incorporan a un sistema de traducción que permite generar la tabla sinóptica y simplificar la toma de decisiones a aspectos relevantes. Lo que no se tiene como producto de los oligópticos son *panoramas*, pues no hay nada de visión total allí. Más bien, crean dioramas que ayudan a enlazar a los diferentes actores que participan en el sistema que se está observando. Se tiene con ello cierto nivel de predecibilidad en la manera en que reacciona la red hidráulica ante tales *inputs*. Por tal motivo, es posible planear nuevas estrategias y generar proyectos a raíz de la experiencia producida. Pero todo esto dependiente de un mantenimiento constante de las mediaciones e intermediaciones tanto de humanos como no humanos.

Como lo hemos dicho antes, un oligóptico ve muy poco, pero son lugares adecuados para ubicar puntos de observación en medio de los procesos; son los sitios idóneos para rastrear las circulaciones de las agencias. Encontramos este tipo de oligópticos, como lo vimos arriba, en lugares medulares de una ciudad y en las instituciones que normalmente necesitan un centro informado de operaciones. Tales zonas tratan de mantener el control y las traducciones que hacen posible la administración de agencias remotas que han establecido guiones para el acueducto, el servicio de electricidad, el servicio postal, el servicio público de comunicaciones, etc. Teniendo en cuenta que la conjunción de esa suerte de transformaciones que son invisibles para la mayoría se asocian fuertemente con la vida cotidiana de las personas y el mantenimiento de la escala, entonces diremos que los oligópticos se constituyen en los puntos nodales para la mensurabilidad y comprensión de una parte de lo que significa la constitución progresiva de un mundo común. Por tanto son fundamentales en la epistemología política.

Un buen uso de los oligópticos nos puede llevar al modo en que se aprovecha el plasma. Esto porque nos indica la manera en que la tecnología, la ciencia y la política generan las mediaciones y las intermediaciones. A raíz de esta empresa, el plasma se convierte en un recurso del que se extraen las potencialidades necesarias en los individuos, los objetos, las organizaciones, etc. para la construcción de la “sociedad”.

Ahora bien, cuando las controversias no permiten un apresurado “aplanamiento” de lo social en agentes definidos, grupos estables, hechos y valores claramente diferenciados, entonces la epistemología política se usaría para crear mapas de interés que pueden ser revaluados. Por ejemplo, en el caso de Pasteur, vemos cómo este científico trató de establecer un mapa de interés entre las personas acaudaladas de Francia, las coyunturas económicas y el laboratorio, para conseguir recursos y adecuar un lugar que le permitiera asumir los retos de sus investigaciones[cf. Latour(1991)]. Ese mapa pudo haberle fallado porque alguno de los actantes no se enrolara como él esperaba. Por ejemplo, que el Secretario de Educación Pública, a quién le envió una carta para pedir ayuda financiera para investigar el proceso de añejamiento del vino, pudo no creer en el mapa de interés en donde Pasteur

lo ponía como responsable del destino de la industria vinícola del país. Aún así, era una apuesta que surgía de la evaluación de los mediadores e intermediarios de la producción del vino en Francia.

Pasteur no sabía cómo sería la recepción de su carta por parte del Secretario, lo contrario sería no reconocerle riesgo de una falla en su mapa de interés. Sin embargo, si lo estaba bien, sacaría las potencialidades necesarias del gobierno para movilizar sus proyectos. Sus conocimientos acerca de los posibles intereses del Secretario y su cuidadosa trama de la producción del vino, le permitían visualizar su empresa como temeraria pero con alguna posibilidad de éxito. Aquí se entiende “...al poder como si se tratara de un efecto de conjuntos de abigarradas y exitosas estrategias para enrolar a otros antes que como una causa de tal éxito” [Law (1986), p. 4]. Por tanto, nuevamente aparecen los mediadores e intermediarios como la trama que genera el poder. Pasteur sólo sería “poderoso” si construyera y mantuviera los finos canales que le permitieran atar la producción del vino a su laboratorio y a él, como controlador central. Pero no sólo eso, para que este científico tenga relevancia en toda Europa y tal vez en todo el mundo, tendría que crear procesos, estándares, formatos, taxonomías, etc., que se reprodujeran en otros laboratorios. Para ello, su trabajo debe entrar en el mapa de interés de los otros investigadores. Esta labor de hacer conmensurables los resultados científicos y reproducibles en otros lugares, le da poder a la ciencia. En otras palabras.

Si la ciencia es poderosa es porque ha creado una red de localizaciones donde hay algún acuerdo acerca de las conexiones legitimables [Law (1986), p. 37]

El mapa de interés de Pasteur vinculaba personas, objetos, técnicas y procesos. Todas estas cosas se enrolaron como él esperaba y el proyecto echó a andar, con resultados reconocidos tanto por Francia como por toda Europa. En este aspecto, Latour nos dice que los logros de la epistemología política se reflejan en la unificación de la ciencia y la política en la composición progresiva de un mundo común como lo refleja el ejemplo de Pasteur.

Hemos llegado a entender que el tinglado de mediadores e intermediarios sólo es durable si la tecnología y la ciencia están unificados con la política. Para lograr esto Stengers ha propuesto una “diplomacia” que excede lo tradicionalmente llamado social o político y que llega a la naturaleza [Cf. Stengers, . et al., 2010]. Así, toda unificación debe pasar por la negociación de los mapas de interés donde los actantes (humanos o no humanos) sean enrolados de diversas maneras. Después, gracias a las estabilizaciones, ambos formaran parte indisoluble de los mediadores e intermediarios de los actores-red. Para alcanzar este logro del espacio común tenemos que entender la política como el arte de tratar con desacuerdos, conflictos y oposiciones en los mapas y de generar junto con la tecnología y la ciencia las mixturas de humanos y no-humanos que forman y mantienen lo social. Pero estos éxitos son precarios si se tiene en cuenta el poder del plasma. Así que las estabilizaciones siempre son propensas a desaparecer.

3.2 Estabilización

En la fecha de realización de este capítulo se cumplía un año de la declaración de la alerta epidemiológica en México. Son días en los que se hace una “reflexión” sobre lo que sucedió. Consecuentemente, tanto la WHO como el gobierno mexicano crearon sendas narrativas de lo ocurrido en el origen y desarrollo de la “pandemia”. Como era de esperarse José Ángel Córdova, Secretario de Salud de México, en su balance sobre las acciones de los organismos de la Salud Pública, muestra la eficiencia con la que alertaron y actuaron frente a la crisis. No le quedan dudas de que todo fue eficaz, rápido, bien coordinado, casi un modelo regional de organización en materia de emergencias de salud[Cf. Córdova et al., (2009)]. A pesar de las reservas que tengamos ante esta reducción brutal de las controversias que se generaron, del olvido de las numerosas críticas al sistema de salud, del uso abusivo del episodio por parte de los políticos, se considerará la modificación de los canales de circulación de la agencia del sistema de salud como una estabilización que tiene repercusiones en la constitución constante de nuestro mundo común.

Las modificaciones al Sistema de Salud anunciadas por el gobierno de México sucedieron gracias a que no existía un mecanismo adecuado de respuesta ante un episodio como el ocurrido con la aparición del virus. En términos de Latour, los actores reorganizan los puentes de mediadores e intermediarios a partir de la experiencia; se replantean los mecanismos que sirven para dar respuesta ante las “nuevas” potencialidades del plasma.

Un antecedente a este cambio que no podemos dejar de destacar es que en el 2005 se había creado desde la WHO un sistema de preparación global para pandemias. Este sistema era parte de las estrategias adoptadas después de la aparición del Síndrome Respiratorio Severo (SARS) en todo los países de la UN. Este sistema tenía un protocolo de respuesta estandarizado enmarcado en un Reglamento Sanitario Internacional (RSI) “... que establece un sistema de vigilancia y respuesta basado en la obligación de los países de notificar a la WHO sobre eventos que puedan convertirse en una emergencia de salud pública de importancia internacional, tales como brotes de SARS o influenza humana” [Córdoba et al., (2009), p. 63]. Pero la aparición del A-H1N1 en el 2009 creó un nuevo hito que debía ser considerado para las modificaciones del sistema de respuesta.

Veamos cómo funciona a grandes rasgos el sistema:

1) Vigilancia epidemiológica (prepandemia)

Aquí se hace una vigilancia de los casos sospechosos en animales y personas que según su etiología y tipología pueden representar riesgo para las poblaciones humanas. También se establece la “Reserva estratégica” de antivirales, vacunas, antibióticos y material de protección. Además, se crean y mantienen los vínculos con los organismos internacionales de control epidemiológico y se tienen estrategias de comunicación con la gente. Esto se encuentra a cargo de la Dirección General Adjunta de Epidemiología (DGE), el Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y control de enfermedades (CENAVECE) y el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SINAVE).

2) Fase de análisis (primera alarmas)

Cuando las entidades arriba señaladas detectan posibles casos de riesgo y los datos estadísticos muestran crecimientos anormales de la actividad de los

virus se reportan estos datos al Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (INDRE) de la Secretaría de Salud, a la WHO, a los Centers for Disease Control and Prevention (CDC) y al Laboratorio Nacional de Microbiología de la Agencia de Salud Pública de Canadá. Estas entidades estudian la información estadística, las muestras de material infectado y generan cursos de acción.

3) Fase de emergencia (confirmación de una epidemia)

Tras detonadas las alarmas en todo el sistema de salud pública, los hospitales especializados en enfermedades respiratorias como el INER canalizan los casos graves a sus instalaciones. Aquí se pasa a un nivel de “vigilancia aumentada”. Es decir, se busca la enfermedad en la población que no asiste a hospitales. También se le pide a pequeños hospitales de todo el país reportes pormenorizados de los casos sospechosos. Aumenta la velocidad de envío y compilación de datos. También se coordinan actividades entre la Secretaría de Salud, el INER, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y las Secretarías de Defensa y Marina. Además, entran en operaciones las Oficinas de Protección Civil que coordinan a los bomberos, la cruz roja y otros grupos de ayuda en emergencia.

Dependiendo de las características de la epidemia se determina si debe hacerse una advertencia internacional. En ese caso entra en acción la Presidencia de la República y los órganos diplomáticos. Así, son advertidos tanto los extranjeros que viajan a México como los centros de control migratorio, para evitar que la movilidad de personas detone la enfermedad en otros países.

4. Modelamiento y nuevas medidas

En esta fase participan grupos especializados en el modelamiento epidemiológico para detallar una tasa de velocidad de propagación y el nivel de mortalidad. En el caso de la nueva influenza fueron contratados: el Centro Internacional Fogarty y La Universidad Estatal de Arizona. Aquí se determina cómo podrían crecer la epidemia y en qué puntos se debe tener mayor eficiencia en la vigilancia, atención y prevención.

Luego de la aparición del virus del A-H1N1 se plantearon las siguientes reformas al sistema de atención epidemiológica:

- Descentralización del sistema de información epidemiológica.
- Fortalecimiento logístico y administrativo del sistema de vigilancia epidemiológica.
- Modernización del sistema de información entre los centros de vigilancia y los hospitales de primer nivel y médicos privados.
- Creación de un fondo internacional de contingencia por el FMI y el BM para bonificar a los países que avisen a tiempo de casos epidemiológicos de interés internacional como una medida para incentivar la cooperación en salud.

Aquí podemos ver que el sistema de atención y prevención epidemiológica de México está compartimentado en instituciones con funciones diferenciadas que adquieren relevancia en momentos específicos del desarrollo de una epidemia. Sin duda, cada uno de esos centros tiene un oligóptico que permite coordinar y vigilar las traducciones, las puestas en formato de actantes, según los guiones establecidos por agencias remotas. Estos *sitios* como “salas de comando” o “paneles sinópticos” sirven para ver aquello que es sustancial de los procesos que se desarrollan al interior del organismo institucional y fijar directivas que le den al sistema mensurabilidad en sus procesos.

Esos centros de mando crean una realidad virtual, la que se produce al discriminar y unificar datos en procesos de traducción constante. Allí, en nuestro caso de estudio, dentro de una oficina en donde no se ve más que un diorama lleno de la información que va llegando en todo momento, se hace recircular la agencia gracias a los protocolos RSI. Así que todos los finos canales por donde mediadores e intermediarios hacen su trabajo tienen que no tener fisuras que paralicen los procesos y generen distorsiones en las traducciones o produzcan fenómenos de inconmensurabilidad. Pero si las tuvieran, los oligópticos debería haber sido calibrados y revisados para dar señales de alarma. Por ejemplo, un fallo en los análisis estadísticos gracias a ineficiencia de los especialistas o la parálisis de las comunicaciones pueden

llevar a un incumplimiento del guión principal de un centro de vigilancia epidemiológica. Una falla en las traducciones o de los reportes constantes podría, por ejemplo, generar que un indicador de un instituto canadiense sea tomado por uno mexicano como un indicio de una cepa muy parecida al SARS o generara más dudas sobre su naturaleza porque, supongamos, en México aún no se maneja cierta tipología estandarizada con la que trabaja Canadá.

En síntesis, la recopilación de datos por parte de vigilancia epidemiológica primero depende de que un buen número de enfermos que comprendan la población crítica llegue a un lugar de atención medica. Después de esto, el sistema debe estar diseñado de tal manera que dispare las alarmas cuando se detecte un riesgo público. Así que también es prioritario que cada médico haga un informe pormenorizado de los casos que llegan a su consultorio. Para ello requiere de una ficha que luego será entregada a un centro de análisis estadístico en cada hospital o clínica para luego generar un reporte municipal. Ese reporte servirá a su vez para generar el reporte del Estado y finalmente producir una compilación nacional. Este flujo de información depende del buen uso de las fichas por parte de los médicos como de la circulación de la información que va traduciendo datos de interés, separándolos y luego recopilándolos en una base de datos digitalizada y en archivo físico que servirá para tener una memoria de los hechos, como un reporte actualizado constante.²⁶ Cada centro de análisis y referencia epidemiológica dará un dictamen sobre la situación actual de cada estado y de México en general.

Así, sin la captura de los datos en las fichas por parte de los médicos, sin el cuidadoso vaciado de esa información en bases de datos estandarizadas, sin el reenvío de las cifras a todos los participantes del sistema, no habría un marco global de salud pública, ni contexto, ninguna medida, ni escala; para abreviar, ningún medio para cualquier actor que le permitiera saber si su enfermedad constituye un hito pandémico o si existe riesgo regional pandémico o si debe haber control migratorio para los que llegan de México,

²⁶ Todos los pasos que deben cumplir los médicos para satisfacer la demanda de información para darle seguimiento a la pandemia como para darle un control médico a cada caso se encuentra en: Cordoba et al., (2010) *La Epidemia de Influenza A/H1N1 en México*, Capítulo 7: “Las guías clínicas”; Capítulo 8: “Calificación de la gravedad en pacientes con sospecha de influenza”.

etc. Como la referencia, la escala depende de la circulación de indicios y de la producción local, meticulosa, perpetuamente corregida de sumas [Cf, Latour (2009), Mapa 23]. Así, el sistema de control epidemiológico que es parte de la composición de un mundo común en muchos países, debe estar siempre interconectado de manera estandarizada, generando traducciones para establecer similitudes y respuestas automáticas y eficaces.

Nuevamente encontramos una indistinción entre política y ciencia cuando rastreamos el modo en que funciona el sistema de control epidemiológico. Este gran aparato de detección de enfermedades virológicas, como de información al público y de diplomacia nacional e internacional, también está enlazado por tecnologías de la informática y lleno de una abigarrada red de aparatos que le dan unidad en los puntos de control. Su lugar en los ensamblados de la sociedad depende de tener relevancia política y científica, además de estar sostenido por una ingente cantidad de tecnología que hace posible tal relevancia. Papelería, manuales, formatos para la burocracia, computadores, científicos, diplomáticos, edificios con laboratorios, centros de información y control, como salas de juntas, alianzas estratégicas en oficinas o bajo la mesa, todo ello enlazado en una red diferente para cada participante, todas esas redes como actores en la explicación de la SA.

En suma, entender el episodio, nos pone en la tarea de rastrear los actores-red, detectar el modo en que se dan las circulaciones de agencias heterogéneas, la creación de los fenómenos de escala y la progresiva conformación de un mundo común.

Conclusión: La composición de lo colectivo

Localizando lo global y distribuyendo lo local es que formamos lo que en la SA se llaman *sitios*. El primero es el caso de nuestra localización de la WHO y del Sistema de Salud de México; el segundo está ejemplificado en nuestros pequeños oligópticos que se interconectan con una gran maya de mediadores e intermediarios. Los *sitios* son puntos de referencia de la SA para describir la composición de lo social y la creación de un mundo común. A través de ellos podemos describir las “bruscas alteraciones de escala”, como por ejemplo lo que ocurrió con una anónima mutación de un virus al interior de un lejano cerdo de la Gloria Veracruz, que en poco tiempo se convirtió en un fenómeno político, económico, cultural, científico, tecnológico, de escala mundial. Estos *sitios* siempre son preliminares y en nuestro estudio no son ni globales, ni locales, para evitar el error de solucionar con ellos las disputas sobre lo social.

Ahora bien, a través de las controversias sobre lo ocurrido, como por los arreglos y estabilizaciones, se fue decantando la estructura de un acontecimiento heterogéneo que convirtió al virus de la nueva influenza en un actante dentro de los actores-red.

El A-H1N1 como punto de llegada de la salud pública mundial, de los gobiernos, de los medios de comunicación, de las empresas de transporte, etc. generó controversias, arreglos y estabilizaciones que dejaron ver por un momento, para los interesados, la trama del poder; a la ciencia y la tecnología profundamente imbricados en una abrazo de miedo, de estrategia politiquera, de oportunidades financieras, de responsabilidades bajo estándares normativos científicos y técnicos, en fin, en mapas de interés diversos. Pero, a pesar de nuestro pequeño levantamiento de algunas estrategias que generan los fenómenos de escala, seguimos sosteniendo “... que las controversias acerca de los tipos de materia que componen el mundo social no deben ser resueltas por los científicos sociales, sino que deben ser retomadas por los futuros participantes y que en todo momento el “paquete” que compone los vínculos sociales existentes deben estar abierto para el escrutinio público” [Latour(2005a), p. 357-358]. Así, no hemos dicho nada con

categorías de la sociología crítica o la sociología tradicional para indicarle a los individuos o instituciones lo que deben hacer o cómo deben definirse en un “contexto social” determinado. Más bien, la SA despliega el acontecimiento que estamos estudiando por medio del reconocimiento de las controversias, sin tomar partido prematuramente por alguna de ellas. Luego se describen las estrategias de los actores para generar arreglos que redefinan los fenómenos de escala o para mantenerlos como estaban. Finalmente, se describe la estabilización alcanzada en un momento dado por medio de estrategias técnicas, burocráticas, políticas y científicas.

Así que la metodología de la SA no genera una distinción entre lo meramente científico y lo exclusivamente político. De hecho, los mediadores e intermediarios no pueden definirse como simplemente burocráticos, solamente técnicos, justamente políticos o de carácter científico. En cambio son, como lo indica Latour, *cuasi-objetos* que fungen como el cemento precario de los estrechos canales que llevan las agencias y reúnen objetos de esferas inconmensurables. Esta no es una sociología de humanos y no humanos, de conceptos exclusivamente sociológicos, pues lo que encontramos en ella son *actores-red* que se han formado por diversas razones, pueden ser disciplinares (psicológicas, económicas, estéticas, políticas, filosóficas, científicas, etc.) o simplemente porque la realización de un determinado proyecto obliga a enrolar una diversa gama de actores. Además, si aceptamos que tanto dentro de los laboratorios y centros de estudio científico, como en los gobiernos y centros del “poder político” florecen y se reproducen estos *cuasi-objetos*, entonces no tiene sentido creer que un análisis sociológico de estas congregaciones de humanos y no humanos deba pasar por una parcelación. En términos de Callon:

Transformar la sociología académica en una sociología capaz de seguir a la tecnología a lo largo de su elaboración significa reconocer que el objeto de estudio apropiado no es ni la sociedad misma ni las así llamadas relaciones sociales, sino los actores-red que dan lugar, simultáneamente, a la sociedad y a la tecnología [Callon(1992), p.163 de la versión en español]

Para finalizar, el fenómeno colectivo (de cuasi-objetos) producido por la influencia del 2009 nos muestra el mundo común como inestable y precario, siempre en mantenimiento y en constante construcción. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia que tradicionalmente se le ha dado en definir un fenómeno prematuramente como social o natural, político o científico. Más bien, es responsabilidad del analista de la SA convocar en su texto las disputas y dejar que los mismos actores le muestren el modo en que han venido solucionándolas. Estas respuestas son heterogéneas y obligan a “desinflar” las esferas de análisis tradicional, para pasar a considerar la formación constante de actores-red.

La actividad de hacer un mundo común consecuente con la existencia de controversias y que reconozca a los cuasi-objetos, es decir, la política de la SA, es lo que Stengers ha llamado “cosmopolítica”. Esto consiste en dejar de tener escrúpulos cuando se trata de reconocer que la realidad social es híbrida y el papel que juegan los no humanos resulta fundamental en la comprensión del mantenimiento de los proyectos que sustentan un mundo común. Además, el reconocimiento de la variedad de controversias sobre lo social y la manera en que optamos no decir cómo se zanján sino indicar el modo en que son resueltas por los participantes es entendida por la SA como una forma de hacer política. Veamos,

“Ebrio de poder” no es una expresión adecuada sólo para los generales, presidentes, directores generales, científicos locos y jefes. También puede ser usada para aquellos sociólogos que confunden la expansión de explicaciones poderosas con la composición de lo colectivo. Por eso el lema de la SA siempre ha sido: “Hay que ser sobrio con el poder”, es decir, abstenerse lo que más se pueda de usar la noción de poder por las dudas de que el tiro salga por la culata y le dé a las explicaciones en vez de dar en el blanco al que se apunta. No debe haber explicaciones poderosas sin controles y equilibrios [Latour(2005a), p. 362].

Así que este texto busca tener una relevancia política al señalar las controversias y las estabilizaciones logradas por los actores, junto con algunos

fracasos en tales proyectos de generar arreglos duraderos. Esto sin ningún prejuicio del modo como está compuesto lo social. Así que:

Aunque parezca extraño, sólo la frescura de los resultados de las ciencias sociales pueden garantizar su relevancia política. Nadie ha establecido esto de modo más contundente que John Dewey con su propia definición del público. Para ser relevante, una ciencia social tiene que tener la capacidad de renovarse, cualidad imposible cuando se supone que “detrás” de la acción política está la sociedad [Latour(2005a), p. 363].

Mostrar las estrategias de estabilización, puede generar mecanismos que sirvan para contener la conversión apresurada de cuestiones de interés en cuestiones de hecho.

Bibliografía

- [Bloor, 1976] Bloor, David (1976). *Knowledge and Social Imagery*. The University of Chicago Press.
- [Callon, 1992] Callon, Michel. "Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Sociological Analysis". In Bijker, Hughes, Pinch (comps.) *The Social Construction of Technical Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*. MIT Press. 1992. Versión en español en: Doménech, Miguel y tirado, Francisco (ed.). *Sociología Simétrica*. Traducido por: José Manuel Alcaraz.
- [Callon, 1986] Callon, Michel (1986). "Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay." In *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge*. Edited by John Law. Routledge & Kegan Paul.
- [Córdoba et al., 2009] Córdoba, Ángel y Hernández, Mauricio (2009). *La epidemia de influenza humana A-H1N1 en México: acciones y lecciones*. Foreign Affaire Latinoamérica. No 3. Vol. 9.
- [Córdoba et al., 2010] Córdoba, Ángel; Valdespino, José y Ponce de Leon, Samuel. (2010). *La epidemia de influenza humana A/H1N1 en México*. Editorial Panamericana.
- [Derrida, 1978] Derrida, Jaques (1978). *Writing and Difference*. Traducido por Alan Bass. University of Chicago Press
- [Foucault, 1979] Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta.
- [Garfinkel, 1967] Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Blackwell Publishing.
- [Garfinkel, 1996] Garfinkel, Harold (1996). *Ethnomethodology's program*. Social Psychology Quarterly, Vol 59, No 1 (Mar., 1996) Pp 5-21. American Sociological Association.
- [Gibbs, et al., 2009] Gibbs, Adrian & et al. (2009). "From where did the 2009 'swine-origin' influenza A virus (H1N1) emerge?". *Virology Journal* 6(1).
- [González, et al., 2009] González, Gerardo Martín y et al. (2009). *Pandemia*. Editorial Alfil.

- [Gordis, 2005]Gordis, Leon (2005). *Epidemiología*. Traducido por Vicente Monje Godra. Elsevier España.
- [Hacking, 1999]Hacking, Ian (1999). *The Social Construction of What?*. Harvard University Press.
- [Lakoff & Collier, ed. 2008]Lakoff, Andrew & Collier, Stephen (2008). *Biosecurity Interventions: global health and security en practice*. Columbia University Press.
- [Latour, 1991]Latour, Bruno (1991). “Technology is society made durable”. En: J. Law (Comp.) *A Sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*. Routledge, Pp, 103-131.
- [Latour, 1993]Latour Bruno (1993). *Nunca hemos sido modernos*. Editorial Debate.
- [Latour, 2005a]Latour, Bruno (2005). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Ediciones Manantial.
- [Latour, 2005b]Latour, Bruno and Weibel, Peter Eds. (2005). *Making Things Public. Atmospheres of Democracy*. Karlsruhe and Cambridge, MA: MIT Press and ZKM, Center for Art and Media.
- [Latour, 2009]Latour, Bruno (2009). *Paris Ville Invisible*. Presentación dinámica virtual en: <http://www.bruno-latour.fr/virtual/index.html#>
- [Law & Mol, 1995]Law, John & Mol, Annemarie (1995). “Notes on materiality and sociality”, In *The Sociological Review*. No 43. Pp. 274-294.
- [Law, 1986]Law, John (1986). “On power and its Tactics: a View from the Sociology of Science”, In *The Sociological Review*. No 34. Pp. 1-38.
- [Ortiz, 2009]Ortiz, Quesada (2009). *Código A(H1N1): Diario de una pandemia*. Editorial Taurus.
- [Sarewitz, 2004]Sarewitz, D. (2004). How science makes environmental controversies worse. Elsevier. Available Online in www.sciencedirect.com
- [Serres, 1974]Serres. Michel (1974). *Hermès III, la traduction*. Minuit
- [Singleton, 1993]Singleton, Vicky et al (1993). “Actor-Network and Ambivalence: General Practitioners in the UK Cervical Screening Programm”. In *Social Studies of Science*, No 23. 1993.
- [Stengers, et al., 2010]Stengers, Isabelle; Bononno, Robert (2010). *Cosmopolitics*. University Of Minnesota Press.

[Tirado, 2005] Tirado, Francisco (2005). *Resena de Reassembling the Social*. En AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana. Noviembre-diciembre. Número especial: Antropologos Iberoamericanos en Red: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/623/62309925.pdf>

[Tirado, 2009] Tirado, Francisco (2009). *La "acción" en la Teoría del Actor-Red*. En Networks & Matters a blog on Actor-Network Theory and philosophical empirism: <http://network2matter.wordpress.com/2009/11/17/la-accion-en-la-teoria-del-actor-red/> Subido en noviembre 17 del 2009.